

BRIGANTIUM

VOLUME 20
2009

TORRE DE HÉRCULES: *FINIS TERRAE LUX*
Simposio sobre os faros romanos e a navegación
occidental na antigüidade | Simposio sobre los faros
romanos y la navegación occidental en la
antigüedad.

A Coruña, xuño de 2008 | A Coruña, junio de 2008

Felipe Arias Vilas, Carmen Fernández Ochoa y Ángel Morillo (EDS.)

MUSEO ARQUEOLÓXICO E HISTÓRICO
CASTELO DE SAN ANTÓN
A CORUÑA

SUMARIO

PRÓLOGO..... 5

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
Cornide y las inscripciones de la Torre de Hércules de La Coruña..... 9

ALFREDO VIGO TRASANCOS
La Ilustración y “La Reparación del Muy Antiguo Faro de A Coruña comenzada en el reinado y de orden de Carlos III” (1788-1790)..... 21

JOSÉ MARÍA BELLO DIÉGUEZ
Brigantium y su faro. Contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña..... 41

SARA SANTORO, B. SASSI & A. HOTI
... Ex continente visi ... Un probabile faro nel porto antico di Durazzo (Albania)..... 67

DARÍO BERNAL CASASOLA
El faro romano de Gades y el papel de los Thynnoskopiea en el Fretum Gaditanum..... 85

JORGE DE ALARCÃO
Portos e faróis romanos do Atlântico português..... 109

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA & ÁNGEL MORILLO
Faros y navegación en el Cantábrico y el Atlántico Norte..... 115

JOSÉ ANTONIO SUAREZ
La Torre de Hércules a través de la cartografía histórica..... 137

ANA GOY DIZ
El expediente de la Torre de Hércules para la solicitud de inclusión en la lista del Patrimonio mundial..... 165

JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ GARCÍA
La Torre de Hércules: Patrimonio de Luz..... 187

PABLO LATORRE GONZÁLEZ-MORO & LUÍS CABALLERO ZOREDA
Metodología e investigación del faro romano en la restauración de la Torre de Hércules de A Coruña (1990-1992).... 193

EL FARO ROMANO DE *GADES* Y EL PAPEL DE LOS *THYNNOSKOPEIA* EN EL
*FRETUM GADITANUM*¹

por

Darío Bernal Casasola
Universidad de Cádiz

¹ Esta contribución se inserta en el marco de desarrollo del Proyecto de Investigación de Excelencia SAGENA (HUM-03015) de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía, y del Grupo de Investigación HUM-440 del IV Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Junta de Andalucía.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Los faros han constituido, desde tiempos inmemoriales, importantes hitos en la navegación transmediterránea. Desde al menos época helenística, y con modelos de tanta trascendencia como el famoso de Alejandría, las principales ciudades portuarias del *Mare Nostrum* y, desde César o Augusto del Atlántico, debieron estar dotadas de este tipo de ingenios. Con un origen “arquitectónico” incierto, una más que probable influencia de la arquitectura militar –*turres*– y con multitud de referencias indirectas en las fuentes (desde la Ilíada y la Odisea a Plinio –*NH*, 36, 83– quien recuerda el origen etimológico de *Pharus*, construido por Sóstrado de Cnido en el 280 a. C. sobre una isla de la que tomó el nombre, a la desembocadura del Nilo) su importancia en la navegación fue clave y constituye una de las innovaciones “tecnológicas” más acertadas de Roma, que como siempre bebió de Oriente y del helenismo (una buena síntesis en Rougé, 1966 y recientemente en Tchernià, 1997).

Elementos consustanciales de los puertos, su funcionalidad fue múltiple: desde facilitar la orientación en alta mar a través de sus señales luminosas a indicar los lugares de fondeo, siendo uno de los habituales subterfugios empleados por piratas para provocar naufragios, atrayendo a navíos a bajíos/zonas rocosas, según evidencian algunas fuentes antiguas (Rougé, 1966: 37); a alertar de la presencia de fuentes hostiles enemigas y otros tantos usos alternativos. Sí consideramos importante destacar una frecuente confusión interpretativa entre los faros del Mundo Antiguo y los modernos. Los primeros, como hemos comentado con anterioridad, eran elementos de atracción, centrípetos, que avisaban al navegante de la llegada al puerto y a la ciudad, de ahí su habitual posición en el interior del *portus* o en sus inmediaciones. Por el contrario el concepto moderno de faro es el de un hito que avisa de la presencia de escollos o zonas no aptas para la navegación, alertando a los marinos de potenciales problemas durante la travesía nocturna, y aconsejando el alejamiento de las naves de los puntos luminosos (De Brossard, 1976). Una percepción funcional clave para interpretar muchos aspectos del registro arqueológico, como luego tendremos ocasión de valorar.

Un problema generalizado en el mundo antiguo es el de la escasez de evidencias arqueológicas de *phari*. Faros romanos que en total, aunando la evidencia arqueológica conservada, ascienden a poco más de una veintena de ejemplos en todo el Mediterráneo. Por el contrario la abundancia de evidencias iconográficas sobre faros anti-

guos es notable, desde emisiones monetales alusivas a casos concretos como el del *Portus Traiani* de Ostia a multitud de representaciones “genéricas”, especialmente de tipo musivario –y en menor medida en pintura pompeyana o en las conocidas series de *ampullae* de *Baiiae/Puteoli*– (Reddé, 1979; Giardina, 2007), además de contar con casos singulares como el conocido mausoleo de *Taposiris Magna* (Abbousir, Egipto), a 50 km *circa* al este de Alejandría, posible réplica a escala del conocido faro alejandrino. Esta disfunción ha generado multitud de extrapolaciones, y, especialmente generalizaciones, pensando que el modelo “canónico” de faro antiguo, inspirado en el alejandrino (con cuerpos decrecientes, coronado por estatua y/o fuego) debió ser el que caracterizó a todas las ciudades del mundo antiguo. Los interesantes ejemplos de *lanternae* o pequeños faros documentados en Thasos, ilustrados en las páginas de esta monografía por la Dra. Santoro, constituyen un interesante ejemplo de la variedad de soluciones arbitradas y de la necesidad de apoyarnos en la evidencia arqueológica a título particular para evitar extrapolaciones innecesarias.

Hispania no se aleja, en absoluto, de esta tendencia, ya que son mínimas las evidencias conservadas, que se limitan a la conocida cita estraboniana a la *Turris Caepionis* –sobre la cual luego volveremos– y, especialmente, a la Torre de Hércules en La Coruña (Hutter & Hauschild, 1991), además de referencias indirectas en otros casos como en el de Torrox (una síntesis en Martínez Maganto, 1990) o el recientemente propuesto en Gijón (Fernández Ochoa *et alii*, 2005).

En este contexto centraremos nuestra intervención, la cual aspira a compilar las evidencias disponibles sobre el faro romano de *Gades*, que debió ser uno de los más importantes del Mediterráneo Occidental, conscientes de la importancia de su puerto y del carácter redistributivo del comercio que a través de la ciudad se canalizaba. Asimismo, analizaremos sucintamente otros ejemplos en el área del *Fretum Gaditanum* –el Estrecho de Gibraltar en sentido amplio–, como es el caso del de Chipiona. Y presentaremos la propuesta de que en la marinera *Baelo Claudia* una estructura situada en la zona occidental del Arroyo de las Viñas pudiese haber funcionado como un faro romano. Por último, realizaremos algunas observaciones generales, de carácter metodológico, sobre la importancia de los avistaderos de tñidos –conocidos como *thynnoskopeia*– como posibles sustitutos/complementos de la labor del faro en sentido amplio. Indicar, por último, que los debates y reflexiones que tuvieron lugar durante la cele-

DATOS DEL FARO ROMANO DE GADES SEGÚN FUENTES MEDIEVALES (I)

- **Crónica Pseudo Isidoriana, s. VIII** (Benito Vidal)
Cita al “ídolo” en la isla de Cádiz
- **Al R z , *Ajbar mulk al-andalus*, ss. IX-X** (Levi-Provençal)
“Ce fut à Cadiz qu’Hercule éleua une colonne sans paraille au monde. Quand Hercule partit d’Espagne, il laissa cette colonne en place et commença a en élever une autre en Galice...”
- **El Mas’ d , *Murug adb-dbabab*, s. X** (García y Bellido)
“...en esta isla (Gades) se levanta un gran faro, que es uno de los edificios más maravillosos del mundo. En lo alto de él se alza una columna y sobre ella una estatua de bronce. La estatua está lo bastante alta para poder ser vista desde Sidonia y aún de más lejos. Detrás de ella, en el mar y a distancias conocidas, hay otras estatuas levantadas sobre islotes, unas enfrente de otras....fueron levantadas en los tiempos antiguos por Hércules, el rey poderoso, con el fin de poder indicar por ellas al que las viera que no podía sobrepasarlas. Esto es lo que decían las inscripciones muy claras trazadas sobre el pecho de las estatuas en una especie de caracteres antiguos; los gestos de las manos en las estaturas suplían a las inscripciones para aquellos que no supieran interpretarlas...”
- **Al Bakr , *Geografía de España*, s. XI** (Vidal Beltrán)
“El país de al-Andalus tiene forma triangular. Su primer ángulo es el lugar donde se encuentra el templo de Cádiz...el tercer ángulo se sitúa donde se incurva el mar de norte a oeste, en el lugar donde se encuentra el faro, en el monte que se acerca al mar. En él se halla el gran templo que se asemeja al templo de Cádiz; es el país que sube hasta Bretaña... De entre los reyes que promovieron las construcciones antiguas en España destaca Hércules. A él corresponde el monumento del templo de la isla de Cádiz, el templo de Galicia y también...”
- **Seudo Turpín, *Historia Karoli Magni et Rotholandi*, s. XII** (Von Richthofen)
“ydolum quod est in terra Alandaluf, quod vocatur Salam Cadis...Est igitur in maris margine lapis antiquus, opere sarracenco obtime operatus, supra terram situs, deorsum latus et quadratus..super quem elevatur ymago illa de auricalco obtimo..faciem tenens versis meridiem et manu dextera tenens quamdam clavem...”
- **Al-Idr s , *Los caminos de al-Andalus*, s. XII** (Abid Mizal)
“En ella está la columna o estela (al-Sanam) a la que solo puede compararse la construida en la costa de Galicia (*Yilliqiya*)”
- **Al-Zuhr , *Kitab al-Dja’ rafia*, s. XII** (Martínez Montávez)
En esa ciudad estaba el curioso faro (“almenara”) parecido al de Alejandría. Tenía cien codos de altura. Era cuadrado, edificado con una especie de piedra pómez áspera, de sólida carpintería, y estaba embovedado con columnas de cobre rojo. Encima de él, es decir, de este primer cuerpo, había un segundo cuadrado, como un tercio del primero, y sobre este cuadrado pequeño una pirámide truncada de cuatro caras, correspondiendo un frente a cada uno de los frentes también del cuadrado pequeño. Sobre la pirámide truncada había un mármol blanco, cuadrado, de dos palmos de lado, y sobre éste mármol una figura humana del más extraordinario acabado y de la mejor factura. Su rostro miraba hacia el NO y tenía el brazo extendido hacia el N, los dedos cerrados y con el índice señalaba hacia la boca del golfo que sale del Gran Mar, llamado el Estrecho...La mano derecha le salía por debajo del vestido; la tenía cerrada, y con un bastón, como señalando hacia el mar. Muchas gentes pensaban que esto era una llave, pero se equivocaban...lo que aparece en su mano es una especie de vara, pequeña por su lejanía a la tierra. Alguien que asistió a su demolición y era persona conocedora, me ha comunicado que lo que tenía en la mano era un bastón de doce palmos de largo, terminado en una especie de gargantilla o crucecilla...”
- **Ibn G lib, *Farhat al-anfus fi-tárij al-Andalus* s. XII** (Vallvé Bermejo)
“Cádiz (Qadis), maravillosa por sus construcciones y vestigios que se conservan. En ella está la columna o estela, a la que no se puede comparar sino la construida en la costa de Galicia (*Yilliqiya*)”

Fig. 1. Principales fuentes medievales alusivas al faro romano de Gades (I), según la compilación de Ordóñez (1993: 261-265), con indicación del autor de la traducción (entre paréntesis).

bración del Simposio *Finis Terrae Lux* han enriquecido considerablemente la versión definitiva de este trabajo.

2. EL FARO ROMANO DE GADES

Cádiz fue, sin lugar a dudas, el puerto romano más importante de *Hispania* en la Antigüedad, por su singular localización geoestratégica para el control de la ruta

atlántica, constituyendo una parada necesaria tras el cruce del Estrecho de Gibraltar y un lugar de singladura y aprovisionamiento previamente al viaje de vuelta hacia Roma u Oriente (unas interesantes reflexiones al respecto en Chic, 2003). No debemos olvidar la importancia de este enclave en el comercio de redistribución, llegando a los *horrea* del mismo mercancías de toda su área comercial, que incluía además del *conventus Gaditanus* parte de la vecina *Tingitana* (Millán, 1998).

A pesar de todos estos aspectos y de las numerosas alabanzas a su marinería en la literatura antigua, el conocimiento arqueológico del antiguo puerto romano de Cádiz es mínimo por no decir inexistente, como han puesto en evidencia multitud de autores, evidenciando una amplia disfunción entre las fuentes documentales y las arqueológicas (Spaar, 1981). Sólo en los últimos años, de la mano de complejos estudios geoarqueológicos (Arteaga *et alii*, 2001) y de la interpretación paleotopográfica y de recientes actuaciones arqueológicas preventivas el panorama ha cambiado sensiblemente (Bernal, 2009: e. p.). Con todo y con eso, nos interesa recordar que no conocemos representaciones iconográficas –en moneda o cualquier otro soporte– que describan los puertos urbanos de *Gades* –pues al menos tuvo dos, interior y exterior–, y, desgraciadamente tampoco datos concretos de su faro, ya que únicamente menciona Estrabón explícitamente la existencia de diques (III, 5, 9).

No obstante la parquedad documental anteriormente comentada, el faro de *Gades* es muy conocido especialmente gracias a dos elementos, ambos indirectos: tanto la imagen que quedó del mismo en la literatura medieval y moderna como por su representación gráfica en unos bocetos a carboncillo del siglo V d. C., que son las evidencias que a continuación van a centrar nuestra atención.

Antes de hacerlo, queremos recordar la posibilidad de la existencia de edificios utilizados para generar señales de iluminación en el interior de la Bahía de Cádiz desde época fenicio-púnica. Así lo han propuesto los excavadores del Castillo de Doña Blanca, asentamiento urbano fenicio de gran entidad, en cuya área costera, denominada “El Espigón”, habrían aparecido restos metálicos potencialmente utilizados como espejos en época fenicia para indicar la presencia del asentamiento costero, y facilitar el acceso a la Bahía (Ruiz Mata & Pérez, 1995: 103 y 108). No obstante, esta sugerente propuesta no ha podido ser contrastada posteriormente, ya que estos materiales no han podido aún ser publicados de manera detallada y analítica.

2. 1. El “sanam-ídolo de Cádiz” en las fuentes medievales. Un caso ejemplar de retrospectiva histórica

Son múltiples las fuentes árabes que hacen referencia explícita a la existencia de una edificación a todas luces identificable con el antiguo faro de *Gades*. Han sido muchos los ríos de tinta que se han vertido al respecto, los cuales han realizado una exégesis de dichas fuentes con

el objetivo de proceder a la reconstrucción de la imagen del monumento (especialmente Mingazzini, 1952; Martínez Montávez, 1974; Fierro, 1983; Sánchez Albornoz, 1983; Carracedo, 1991; Fear, 1993; Ordóñez, 1993). La recopilación de textos que hablan de la isla de Cádiz en época medieval islámica y su territorio de influencia ponen de manifiesto la singularidad de esta temática y la escasez de ejemplos como tales en otros ambientes del mundo islámico (recientemente, Abellán, 2005 (reed.)). Incluso la importancia de la memoria de estos testimonios ha generado literatura contemporánea, en la cual la imagen del “ídolo de Cádiz” es objeto de sagaces relatos (Castro Miranda, 2005).

La cantidad de fuentes documentales existentes es copiosísima, superando la treintena de obras y la veintena de plumas, y abarcando prácticamente un milenio, si tenemos en cuenta desde las primeras crónicas del siglo VIII hasta trabajos como el de al-Maqqari en los siglos XVI-XVII. Una exégesis profunda de todas ellas requeriría un trabajo monográfico que evidentemente excede las páginas y objetivos de este trabajo. Es por ello que a continuación vamos a tratar únicamente de sintetizar tan amplia problemática, utilizando para ello la compilación documental de Carracedo (1991) y Ordóñez (1993), especialmente ésta última, que sintetiza trabajos previos y que además es la más amplia de las disponibles, a pesar, como comenta explícitamente el autor, de no ser exhaustiva (Ordóñez, 1993: 248-249, nota 2). En las Figuras 1, 2 y 3 recogemos una veintena de textos que consideramos los más útiles al efecto, y que son los que van a guiar nuestro discurso.

El primer elemento que llama la atención es la importancia del edificio en cuestión, ya que se alude a él, de manera continuada, a lo largo de prácticamente un milenio. Y su vinculación con el mundo preislámico es patente en la mayor parte de los autores, pues atribuyen su construcción a Hércules, a Alejandro, a Moisés o incluso a algún “rey griego” o a reyes cristianos.

Otro elemento singular es la nomenclatura utilizada para referirse al monumento, que aparece citado como estela, torre/almenara, faro, pilares, columna o más frecuentemente como templo –*sanam*–, habiéndose hecho constar desde el inicio la inexactitud de las traducciones, siendo quizás la más apropiada la de “ídolo” u “oráculo” (Martínez Montávez, 1974). No obstante, una serie de elementos dejan escasos márgenes de duda de que nos encontremos ante un faro romano. El primero de ellos es la propia descripción aportada por algunos autores, especialmente por Al-Zuhr, por el *Diker* y por Al- imyar,

DATOS DEL FARO ROMANO DE GADES SEGÚN FUENTES MEDIEVALES (II)

- **Ab - mid al-Garna , Tu fat al-alb b, s. XII (Martínez Montávez)**
 "... hay una isla en la que se edificó una almenara de piedra negra, sin absolutamente nada de hierro; Tiene una altura aproximada de cien codos, quizás más; es cuadrada en su base y redonda en su parte superior, absolutamente maciza, sin puertas. En su punta hay la imagen de un individuo negro, con un *zinyi*, extrañamente envuelto en ropa de oro... tiene desnudo el hombro derecho y el brazo y la mano extendidos, con el dedo índice señalando en dirección a Occidente (*al-Magrib*). Tiene la izquierda hacia el Mar Negro, como apretando una llave..."
- **Y q t, Mu'yam, ss. XII-XIII (Gamal 'Abd al-Kar m)**
 "Un andalusí describió al-Andalus mucho mejor y con más detalles que éste. Yo recuerdo la descripción, que decía así: Al-Andalus es una península de tres vértices... el primer vértice está en el lugar donde se encuentra el templo de Cádiz (*Sanam Q diš*)... el tercer vértice está al SO, cerca de la región de Galicia, donde hay un promontorio que da al mar. Allí está el Templo Alto (*al-sanam al-l*), parecido al templo de Cádiz (*Sanam Q diš*)..."
 "...En Cádiz está el famoso talismán (*alsam*) que se construyó para impedir a los bárbaros entrar en la Península... Se dice que el talismán era de hierro mezclado con azufre sobre el cual había una estatua representando la figura de un *barbar* con barba y melena de cabellos rizados y con el vestido recogido en su mano izquierda. Estaba colocada en la parte superior de un edificio de casi sesenta codos de longitud. La estatua medía seis codos. La mano derecha de la figura aparecía extendida, por tanto una llave en actitud de cerrar el mar... Leí yo en algún libro que este talismán fue destruido en el año 540/1145 esperando encontrar tesoros en él, pero no se encontró nada"
- **Alfonso X el Sabio, Primera Crónica General de España, s. XIII (Von Richthofen)**
 "Este Hércules... arribó a un ysla... hizo y una torre muy grand, e puso ensomo una ymagen de cobre bien fecha que catava contra oriente e tenía en la mano diestra una grand llave... e la mano siniestra tenía alçada e tendida contra orient e auí escrito en la palma: estos son los moiones de Hércules"
- **Alfonso X el Sabio, General Estoria II, s. XIII (Solalinde-Kasten-Oelschläger)**
 "E cuentan avn los sabidores que entre las muchas cosas elas grandes maravillas que allí finiera Ercules, que fizo y vna torre en que puso vna ymagen fecha por el saber de las estrellas, e tenía la mano tendida contra la mar".
- **Rodrigo Ximénez de Rada, Historia de rebus Hispanie sive Historia gótica, s. XIII (Fernández Valverde)**
 "...Hercules... opera fortísima prudenter extruxit quarum aliqua adhuc extant, turre in pharo Gallaeciae et in Gadibus, quas etiam moderna tempora admirantur"
- **Al-Qazw n , A r al-bil d, s. XIII (Roldán Castro)**
 "...En lo que se refiere al artífice del talismán, construyó una figura de hierro mezclada con azófar (cobre) que representaba la imagen de un hombre bárbaro. Tenía barba, un vestido, cinturón y un manto dorado que colgaba desde sus hombros a la mitad de sus piernas... y su mano derecha estaba extendida portando la llave de una cerradura... Estaba erguido en la parte superior de una alta edificación, cuya longitud era de más de sesenta brazos, y la longitud de la estatua era más o menos de seis brazos... El talismán se demolió en el año 540 (1145), lo destruyeron con la esperanza de encontrar algún tesoro enterrado, pero no se encontró nada"
- **Dikr bil d al-Andalus, s. XIII (Molina)**
 "En esta isla se halla el monumento llamado Idolo (*sanam*) de Cádiz, situado a la orilla del mar; en altura, perfección y belleza de obra no tiene otro parangón que el monumento de la ciudad del Faro, en *Yilliqiya*. El ídolo de Cádiz era una almenara de cien codos de altura, construido desde su base, de forma cuadrada, con pumita rugosa, negruzca y perfectamente trabajada; en sus ángulos se apoyaba en columnas de hierro, plomo y cobre rojo. Encima de este paralelepípedo se alzaba otro, de un tercio del tamaño del primero, en cuya parte superior destacaba una pirámide. Cada uno de los triángulos que la formaba constituía la prolongación de los lados del cuadrado que se servía de base. La punta de la pirámide estaba trunca y terminaba en una losa horizontal de mármol blanco de dos palmos de lado sobre la que aparecía una imagen antropomórfica de maravillosa naturalidad, equilibrio y tamaño; su rostro se volvía hacia occidente, donde está el Océano, y envolvía su cuerpo en un manto, protegiéndose del norte; tenía el brazo izquierdo señalando con el índice hacia la entrada del Estrecho llamado *al-Zuqaq* que sale del Océano y que cruza entre Tánger y Tarifa, como si quisiera indicar el camino. La mano derecha salía por debajo del manto y se cerraba empuñando un bastón que parecía querer arrojar al mar. Uno de los extranjeros que lo destruyeron refirió que lo que tenía en la mano era un bastón de doce palmos de largo que en su extremo llevaba una especie de membrillo. Este faro constituía para los musulmanes un guía en el mar, pero fue destruido por 'Ali b. 'Isa b. Maymun en el año 540 (1145-46) cuando se rebeló en la isla de Cádiz; había pensado que la estatua era de oro, pero al derribarla comprobó que era de latón sobredorado; sin embargo consiguió extraer de ella doce mil dinares de oro. El autor de *Kit b Nuzhat al mustaq fi jtiraq al-afaq* afirma que el ídolo de Cádiz fue construido por un rey griego en el año 4092 de la venida de Adán y en el 1750 del Diluvio. Se basa para decir esto en la *Historia de los Césares*. Al-Fazari sostiene que el ídolo de Cádiz fue hecho en el año 2400 de la venida de Adán y que el rey que lo construyó se llamaba Hércules, de la progenie de Jafet, hijo de Noé. Fue el primer rey de los griegos que dominó la mayor parte del mundo, lo conquistó y recorrió sus comarcas, por las que vagó repetidas veces en persona. Entro en al-Andalus, lo delimitó, erigió monumentos y dejó muchas huellas en sus obras, entre ellas este Idolo y el cultivo de las moreras"

Fig. 2. Principales fuentes medievales alusivas al faro romano de Gades (II), según la compilación de Ordóñez (1993: 265-277), con indicación del autor de la traducción (entre paréntesis).

DATOS DEL FARO ROMANO DE GADES SEGÚN FUENTES MEDIEVALES (III)

- Ibn Ab Zar', Rawd al Quir s, ss. XIII-XIV (Huici Miranda)
"En el año 540 (24 de junio del 1145 a 12 de junio del 1146) destruyó 'Ali ben 'Isa ben Maymun, al-Lamtun, el ídolo de Cádiz"
- Crónica General de España de 1344, s. XIV (Catalán-De Andrés)
"E en Caliz fizo Hercoles vn çelion qual otro non avia en el mundo. E quando Encoles partio d'España fizo este e fizo el de Galicia por ser su fecho sabido para siempre"
- Al- imyar, Raw, s. XIV (Lévi-Provençal; Martínez Montávez)
"L'un des trois angles de la Péninsule se trouve a l'emplacement du temple (*sanam*) de Cádiz, aus Sud Ouest...le troisieme a l'endroit ou le littoral s'infléchit vers le Nors-Ouest et ou sont placés, sur une montagne qui domine le mer, une tour (*manara*), ainsi q'une temple élevé ressemblant à celui de Cádiz: ce troisième angle se trouve dans le pays qui remonte en direction du pays de Bretagne (*Britaniya*)...De ces vestiges, le plus étonnant est le temple (*sanam*) qui l'on désigne ordinairement du nom de cette presqu'île... » «une imposant édifice, surmonté d'un tour au sommet de laquelle il plaça une statue, coulée dans le bronze, a sa prope effigie. Cette statue, qui faisait face a l'Occident, représentait une personnage s'enveloppant dans une manteau qui le recouvrait des épaules jusqu'à mi-jambes et dans lequel il était drapé. Il tenait à la main gauche une clé de fer, tendue en direction du couchant, et a la main droite, une tablette de plomb gravée, contenant le récit de sa propre histoire... » « Le temple de Cádiz est situé dans le milieu de la presqu'île, à une distance de six milles du château-fort dont il a été question plus haut. Il est de plan quadrangulaire, et chacun de ses côtes à la base a une longueur de quarante coudées. L'édifice est constitué à la base par une bloc de maçonnerie, ayant ces quarante coudées de côté, et dont la plate-forme supérieure supporte une second bloc, également quadrangulaire, mais de base plus petite. Ce second bloc est lui-même surmonté d'un troisième bloc, qui lui aussi est des côtés moins longs. A partir du bas du bloc qui forme la quatrième étage reposent sur une unique pierre de taille, carrée, qui, a vue d'œil, peut avoir quatre coudées de côté. Le pied droite de la statue, est en avant, le pied gauche, en arrière, dans la position d'une homme qui marche. Le temple, à partir du sol jusqu'au sommet de la statue, a une hauteur de cent vingt-quatre coudées, dont huit coudées –d'autres disent six- constituent la hauteur de la statue elle-même. Ces dimensions sont, dit-on, calculées en grandes coudées, dont chacune vaut trois emfans et demi. Un montant de cuivre ou d'or, dont la partir inférieure s'engage entre les deux pieds de la statue, s'élève le long de celle-ci et dépasse sa tête, d'environ, a vue d'œil, deux coudées... » « Le temple en question fut, dit-on, bati dans la 245ème année qui suivit le Déluge. D'autres donnent pour date 2451 ans a partir d'Adan... » « ...'Ali b. 'Isa (Ibn Maymun) démolit le temple de Cádiz: on lui avait fait croire qu'il était bati au dessus de trésors énormes et qu'il était lui-même rempli a l'intérieur de poudre d'or...Le tout alors s'écroula dans une vacarme épouvantable. On ne put extraire des décombres que le plomb qui liait les pierres les unes aux autres et le cuivre dont la statue était faite: c'était du cuivre doré ... »
- Al- Maqqari, Naf a T-Tib, ss. XVI-XVII (De Gayangos)
"The most remarkable of these monuments, says Ibnu Ghálib...is the tower and idol at Cádiz, which has not its equal in the world, if we except another of the same shape and description which stands on a high promontory in Galicia...This idol, in the opinion of some writers, held some keys in his right hands...In the same sea where the island of Cádiz stands there are others called the eternal (*Al-Khalidat*), which are seven in number...The author of the *Kit bu-l-ja'rafiyah* has furnished us with details concerning the tower of Cádiz. We shall quote his own words...there formerly stood a square tower upwards of a hundred cubits high, and built of large blocks of stone, admirably placed one on top of another, and fastened together with hooks of brass. On the top of the tower there was a square pedestal of white marble, measuring four spans, and on it a statue representing a human being so admirably executed in form, proportions, and face, that it looked more like a living man than an inanimate block (sigue la descripción)... " "... Mes'udí, in his Golden Meadows, attributes its construction to Al-jabbár...but the most probable opinion seems to be that it was built by some of the ancient kings of al-Andalus...when in after times this idol was pulled down, it ceased of course to be a signal for navigators: its demolition happened thus. In the year 540 (a.D. 1145-1146)..."

Fig. 3. Principales fuentes medievales alusivas al faro romano de Gades (III), según la compilación de Ordóñez (1993: 265-277), con indicación del autor de la traducción (entre paréntesis).

que nos hablan de una estructura de notable tamaño con varios cuerpos escalonados, rematada en una pirámide truncada y coronada por una estatua. En segundo término, la asimilación que se hace del mismo con el de Alejandría, como indica por ejemplo al-Zuhr, y, evidentemente con la Torre de Hércules en *Yilliqiya* (Galicia), como recogen al-R z, al Bakr, ibn G lib o el Dikr. Son múltiples las referencias en las descripciones aludidas a

que el *Sanam* de *Qadis* servía a los navegantes para la orientación, para la entrada y salida al Océano y para garantizar el acceso al puerto, como han evidenciado algunos autores (Ordóñez, 1993: 253).

Un dato muy ilustrativo respecto a su datación en época romana es la presencia de grapas de plomo entre los sillares que conformaban la estructura, tal y como informa Al- imyar al evidenciar que tras su demolición

únicamente se pudo extraer el plomo actuaba de ligazón entre las piedras, evidencias luego recogidas más explícitamente por Al-Maqqari. Y también nos parece muy significativa la referencia al tipo de piedra utilizada en su confección, denominada “piedra pómez áspera” (al-Zuhr), “piedra negra” (Al-Garna) o “pumita rugosa, negruzca y perfectamente trabajada” (Dikr), que frente a lo propuesto por otros autores (Ordóñez, 1993: 249), sí consideramos que debe corresponderse con la biocalcarenita denominada localmente “ostionera” por su carácter fosilífero, ya que las menciones a piedra “pómez” y a su rugosidad son características habituales de este material tan utilizado en la edificación gaditana antigua.

En relación a la interpretación del “ídolo” con un faro romano ya desde los primeros estudios se planteó esta propuesta (Romero de Torres, 1934: 43; Thouvenot, 1940: 527; Mingazzini, 1952: 213-215), que ha sido reforzada por posteriores estudios (Martínez Montávez, 1974: 52-54; Ordóñez, 1993: 253). En uno de los trabajos más recientes se valoran diversas posibilidades, además de plantear que resulta poco habitual si se tratase de un faro que la estructura fuese maciza y sin vanos, como habitualmente nos ilustran las fuentes iconográficas antiguas (Fear, 1993: 202-204); éste último autor plantea la posibilidad de una obra “de estado”, más que vinculada al propio erario municipal gaditano, y quizás —por la inferencia cronológica del siglo II— erigido como resultado de las victorias sobre los *mauri* bien atestiguadas epigráficamente, tratándose de un monumento conmemorativo (como los Trofeos de Trajano en los Alpes o en Adamklissi); o que se tratase de un monumento funerario, como se encargó en su momento de proponer Fierro (1983), si bien queda totalmente alejado y ajeno a la necrópolis gaditana. Al final, este autor se decanta por su interpretación como un importante hito para la navegación oceánica (Fear, 1993: 211), recuperando la propuesta que evidentemente también suscribimos en estas páginas.

Respecto a las dimensiones, contamos con datos muy explícitos, como se pone de manifiesto en las diferentes descripciones conservadas. Para Al-Zuhr, el Dikr y otros autores tenía entre 60 y 100 codos de altura, y 124 para Al-Imyar, incluyendo en ellos los 8 —o 6 según otros— de la estatua. Y contaría con unos 40 codos de lado en su base cuadrangular, según Al-Imyar. En función de estas cifras, se ha estimado que se trataría de una torre cuadrada de 50 m de alto por 18/20 m de anchura en su base (García y Bellido, 1951: 113-114; Carracedo, 1991: 204-208), entre 50 y 104 m (Ordóñez, 1993: 249), o

unos 40 m de alto y 23 en la base teniendo en cuenta las dimensiones del codo andalusí (Fear, 1993, 201). Es decir, un edificio de notables dimensiones, posiblemente maximizadas en las descripciones aludidas, pero relacionables, evidentemente, con una magna obra pública.

En síntesis, y aunando la información de los diferentes autores, podemos concluir que el *sanam* de Cádiz era un edificio conformado por varios cuerpos decrecientes, el inferior de ellos de planta cuadrangular —de unos 40 codos (Ordóñez, 1993: 249)—, el segundo de los cuales con un tercio del tamaño del infraestante, sobre el cual se situaba una pirámide truncada y, rematándola, una gran estatua. Precisamente sobre ésta última son múltiples las referencias que se aportan: su notable tamaño (6-8 codos), que permitía que se viese desde la propia Medina Sidonia; el material noble con el cual había sido realizada, que varía según la fuente (bronce dorado, cobre, oricalco, azófar); y la representación en ella de un personaje barbado, con manto que le cubría hasta las rodillas, con una pierna adelantada y con una mano indicando al mar, portando en la otra un bastón, unas llaves, una clava o un cetro, según las versiones (Ordóñez, 1993: 249).

Respecto a los datos cronológicos relacionados con el faro preislámico, disponemos de una serie de referencias. La más significativa y en la cual coinciden todos los autores es en la de su destrucción, acontecida en el año 540 H (1145 d. C.), a cargo del almirante de la flota almorávide ‘Ali b. ‘Isa b. Maymun, el cual quiso recuperar la estatua áurea y el “tesoro” existente en su interior, tras lo cual únicamente recuperó 12.000 dinares de oro, comprobando que la estatua era de latón sobredorado. Es importante recordar que este edificio debió ser un importante referente en la ciudad islámica de *Qadis*, la cual disponía en estas fechas de un único asentamiento fortificado, de reducidas dimensiones, conocido como el “castillo del teatro” (AAVV, 2008: 23).

Han sido diversas las tentativas por situar cronológicamente la construcción del faro romano citado en estas fuentes medievales árabes y cristianas. Aparte de la propuesta poco verosímil de atribuir un origen fenicio a la edificación (Carracedo, 1991: 211), la hipótesis de García y Bellido de considerar una datación para el edificio en época antonina —concretamente del primer cuarto del siglo II— en función del carácter barbado de la estatua de remate (1951: 113-114) es la que más seguidores ha tenido, manteniéndose con posterioridad sin precisiones dignas de mención (Carracedo, 1991: 211 y 217; Ordóñez, 1993: 252).

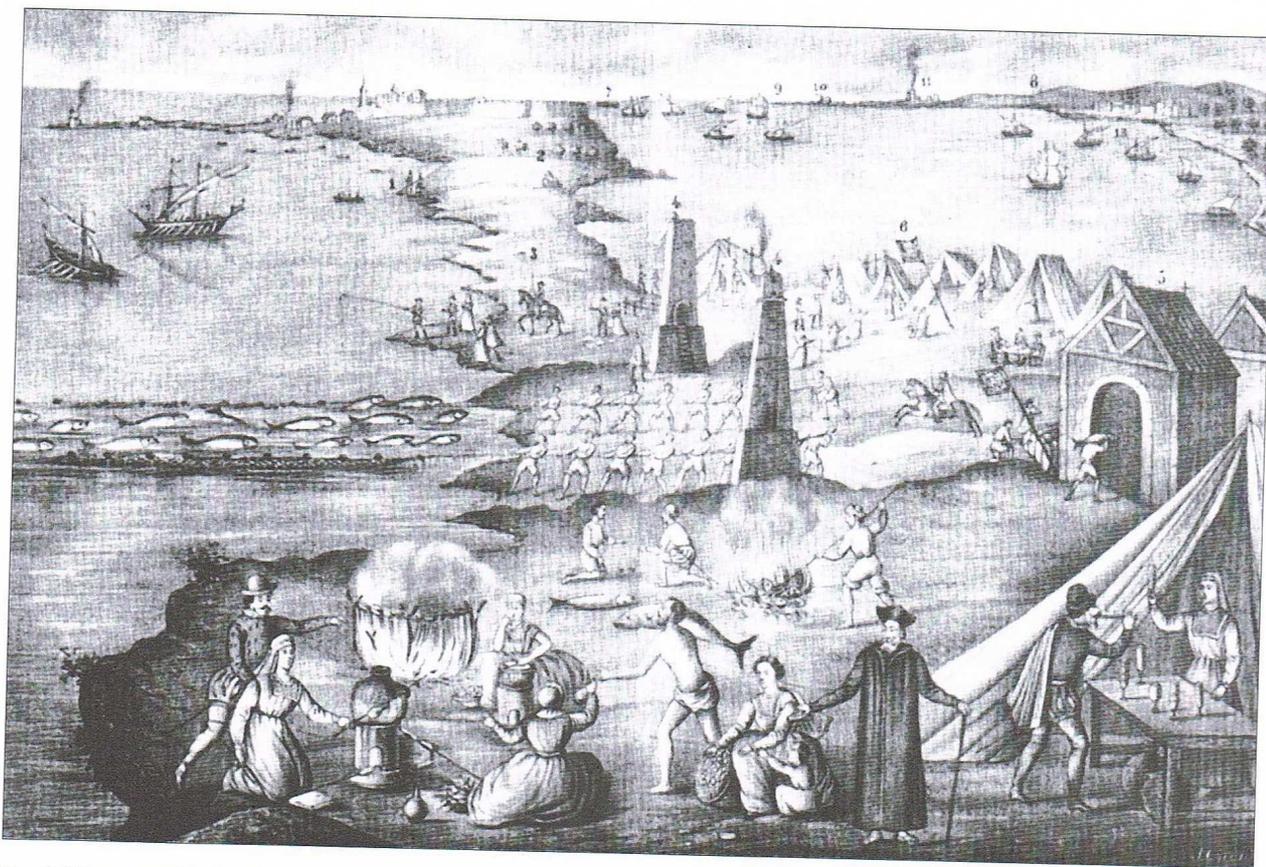


Fig. 4. Vista general de las "Torres de Hércules" (nº 4), según un grabado de Hoefnagel de mediados del siglo XVI, con una singular fisonomía próxima a los edificios tipo faro, lugar en el cual se instaló con posterioridad Torregorda.

Respecto a su ubicación, y ante la total ausencia de evidencias arqueológicas hasta la fecha, únicamente disponemos del testimonio de Al-imyar, el cual nos recuerda que "está situado en la zona intermedia de la isla, a una distancia de seis millas del castillo (=Sancti Petri)". Esta localización coincide, *grosso modo*, con la zona de Torregorda, donde precisamente disponemos de una torre de notable entidad, en uso aún en la actualidad, y además tenemos constancia de la existencia desde al menos el siglo XVI de las conocidas como "Torres de Hércules", avistaderos de atunes muy cercanos arquitectónicamente a la imagen de los faros (Fig. 4). Para algunos autores se trata éste de un dato tardío que hay que tratar con la debida precaución, optando por la ubicación indeterminada del faro, posiblemente sumergido en la actualidad como consecuencia de los agresivos cambios paleotopográficos en el archipiélago gaditano (Ordóñez, 1993: 250). Por el contrario, para otros la localización en Torregorda del antiguo faro de *Gades* es la más viable en función de los datos disponibles (Mingazzini, 1952). Según una tercera propuesta, tratándose ésta de la de mayor predicamento en la actualidad, el faro de

Gades se pudo haber situado en la zona del Castillo de San Sebastián, siguiendo una hipótesis de Asís de Vera de 1888 publicada en el *BRAH* XIII, aceptada por otros autores (Romero de Torres, 1934; Thouvenot, 1940), y que se apoya en su factibilidad en términos náuticos, al localizarse a la entrada de la bahía y ser el lugar de posterior ubicación del faro de Cádiz en época moderno-contemporánea, a pesar de que carece totalmente de fundamentos arqueológicos y documentales. Fear introduce un texto de Porfirio (*De Abstinencia* 1, 25) que le permite plantear que quizás el faro estuvo cerca del propio santuario de *Hercules Gaditanus* (1993: 206), tratándose de una referencia poco consistente, decantándose también al final por la inexistencia de razones para dudar de la fiabilidad de la referencia de Al-imyar recordando a otros autores, como al viajero francés del siglo XIX Anthony de la Tour que cita restos antiguos en esta zona y los relaciona con la torre de Cádiz, además de hacer referencia a las conocidas "Torres de Hércules", vinculadas a las almadrabas gaditanas, muy bien situadas en esta zona desde al menos el siglo XVI con los grabados de Hoefnagel, las cuales habrían man-

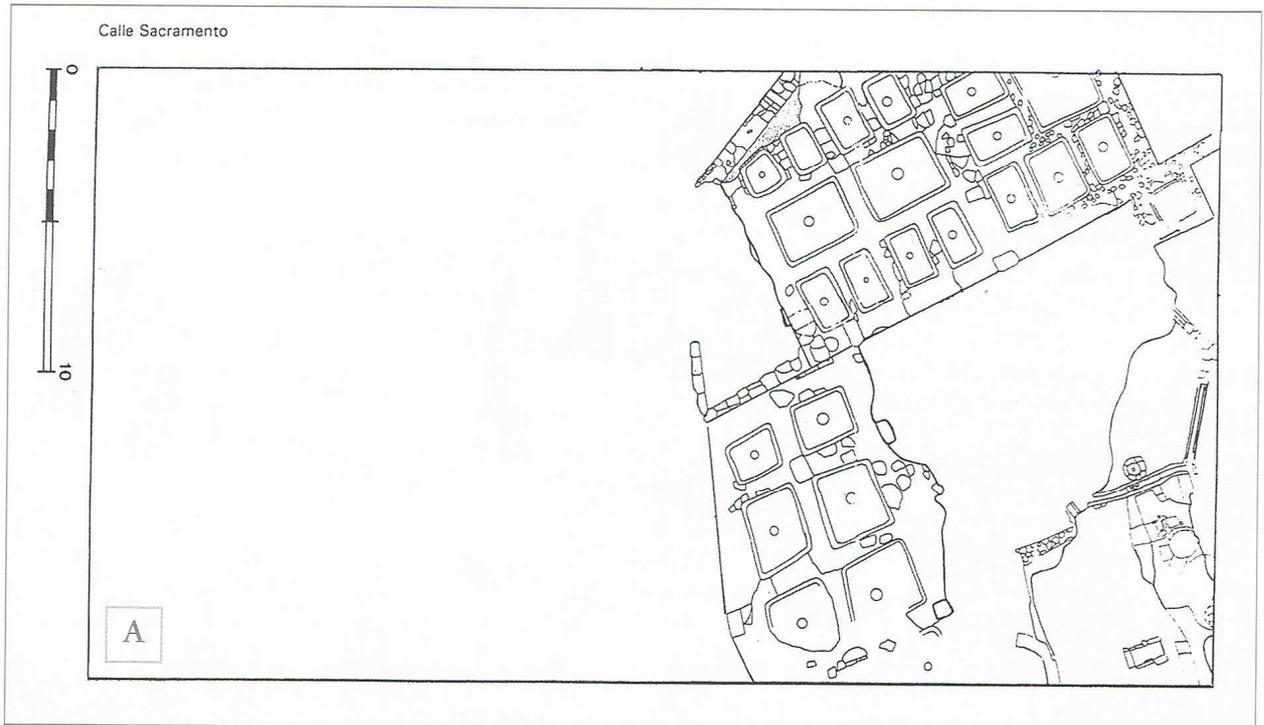
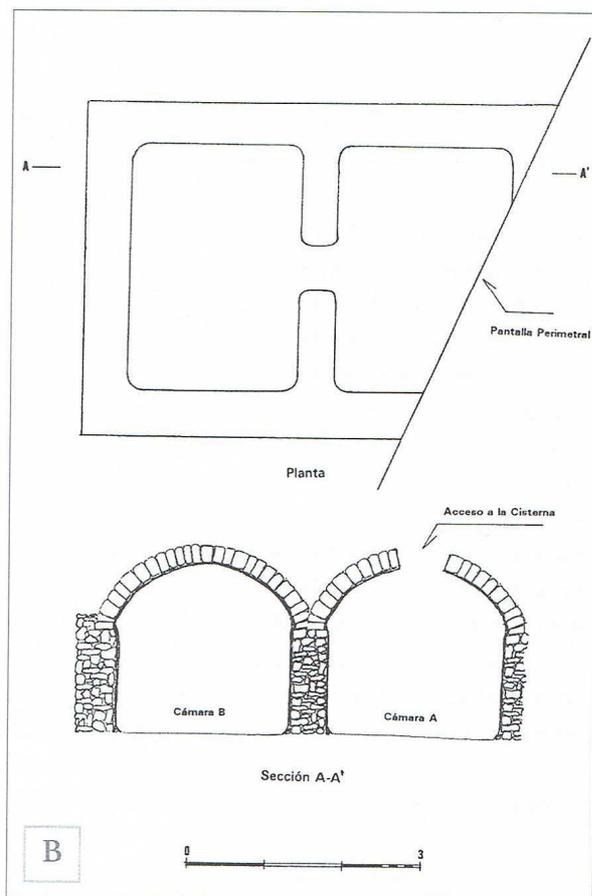


Fig. 5. Planimetría de la factoría de salazón del antiguo Teatro Andaluía (A), y cisterna bajo el patio (B), según los excavadores (Cobos *et alii*, 1997: 126 y 128, figs. 4 y 6).



tenido la memoria nominal del antiguo edificio farero (Fear, 1993: 206-208).

Por último, recordar cómo el "ídolo" de Cádiz fue asimismo fuente de numerosas leyendas, como es habitual en la literatura medieval. De una parte la alusiva a la princesa que se esposaría con el pretendiente que fuese capaz de traer agua a Cádiz, o con el que construyese una estatua o talismán (=faro); cómo el "ídolo" marcaba el *finis terrae*, alertando a los navegantes a no adentrarse en las aguas oceánicas; la presencia de diversos "faros", tras el de Cádiz, en número de siete, que guiaban el camino hasta la India; cómo la caída de las llaves de la estatua del faro provocaría la total ruina del estado islámico de Al-Andalus; la atribución de su construcción al propio Mahoma —*opere sarracénico*—; o vincular su presencia con el origen mítico y legendario de esta trimilenaria ciudad, entre otras (ampliamente detallado en Carracedo, 1991: 221-229).

Todos los datos planteados en este apartado de manera muy concisa, permiten valorar la importancia aún en época medieval de un faro romano que debió ser una obra de ingeniería de notable entidad. A pesar de ser múltiples los estudios que han tratado de sintetizar las obras árabes y de autores cristianos en el Medievo, se echa en falta un trabajo de investigación exhaustivo des-

tinado a valorar el proceso de transmisión de la información, las interpolaciones y la fiabilidad de cada uno de los autores, aspectos éstos que deberán ser desarrollados en el futuro, especialmente de la mano de arabistas. En cualquier caso, y para el trabajo que estamos desarrollando, estas múltiples referencias permiten constatar indirectamente la existencia en *Gades* de un faro de notable envergadura en la Antigüedad, adaptado al modelo canónico de este tipo de edificios –escalonados y coronados con estatua, de tipo Reddé IIb– y, aparentemente, alejado del ámbito urbano de la *Neapolis* de Balbo.

2. 2. Las pinturas murales de la *cetaria* del antiguo Teatro Andalucía

En una intervención arqueológica iniciada en 1994 en el casco histórico de Cádiz, en el solar del antiguo Teatro Andalucía, se exhumaron los restos de una gran factoría de salazón de pescado, localizada en el litoral meridional de la antigua paleoisla Erytheia, al pie del antiguo canal Bahía-Caleta (Cobos *et alii*, 1997). Localizada sobre una antigua necrópolis republicana, esta gran *cetaria* contaba con al menos 330 m² de extensión –área excavada– y con un volumen de producción muy elevado, cifrado en al menos 250 m³, teniendo en cuenta la capacidad de los 26 saladeros excavados, que debieron ser más originalmente; construida según los excavadores en el siglo I a. C. y a pleno rendimiento hasta inicios del s. V d. C. (Cobos *et alii*, 1997: 119). En la parte central de la fábrica y bajo el patio cuadrado pavimentado en *opus signinum*, se localizó una cisterna (Fig. 5), formada por dos cámaras rectangulares abovedadas, comunicadas entre sí a través de muro tabiquero intermedio. La denominada Cámara A, a través de la cual se accedía al interior, se conservaba parcialmente, habiendo sido afectada por los muros-pantalla del solar, mientras que la B estaba intacta, a excepción de una parte de su bóveda, puntualmente desplomada (Cobos *et alii*, 1997: 120). Realizadas en sillería, ambas estaban revestidas por una capa de mortero de cal con cordón hidráulico poco cuidado en la base.

La cisterna estaba parcialmente colmatada de sedimento, por lo que la misma debió haber permanecido estanca desde su abandono a la fecha del hallazgo. Se documentaron tres unidades sedimentarias de relleno, con escaso material mueble, que los excavadores interpretaron como sincrónicas al momento de abandono de la factoría. La Cámara A presentaba en la zona de acceso una acumulación intencional de sillares, interpretada como elemento para facilitar el acceso y uso secundario

de la cisterna, una vez abandonada la factoría. En las paredes sur y oeste de la Cámara A se localizaron dos pinturas, una completa y otra en estado fragmentario, realizadas al carboncillo –en negro– y directamente sobre el mortero de cal de la pared; estratigráficamente los niveles de relleno de la cámara colmataban parcialmente la pintura completa (concretamente los cuatro cuerpos inferiores de la edificación), quedando el resto exento en el momento del descubrimiento, de ahí que los excavadores interpretasen que las mismas fueron realizadas como tarde en el siglo V, no mucho después del abandono de la fábrica en los primeros años de dicha centuria (Cobos *et alii*, 1997: 121). Estudios realizados con posterioridad sobre el registro material asociado a los estratos de la cisterna han permitido identificar ánforas sudhispánicas (Almagro 51c y Keay XIX) así como varias LRA 1/Keay LIII orientales ajustables al tipo standard/variante Kellia 164, fechada a partir de mediados o finales del s. V (Expósito & Bernal, 2007: 120), por lo que resulta pertinente situar el momento de abandono de la fábrica del Teatro Andalucía en algún momento de la segunda mitad del siglo V d. C. y no a inicios de dicha centuria como había sido inicialmente planteado.

En relación a las dos pinturas murales, durante el proceso de excavación se realizaron sendos calcos (Fig. 6). Con posterioridad las placas fueron extraídas y fruto de la restauración se documentó la existencia de una pequeña embarcación al pie de la pintura completa, no advertida previamente (Muñoz, 2004).

En la pintura completa documentada en la pared sur, de unos 40 x 30 cm, se advierte un edificio escalonado, conformado por doce cuerpos de tamaño decreciente hacia arriba (Fig. 6A y 7A). Especialmente importante es el arco de acceso en la parte central del inferior de ellos, que indica, evidentemente que al mismo se podía acceder internamente, aparentemente solo desde su parte inferior. También son de gran interés las escaleras exteriores, en disposición oblicua, y con los peldaños marcados, visibles en cinco de los cuerpos (concretamente los nº 2, 3, 4, 6 y 7, empezando desde abajo). De ellas se puede inferir que la comunicación entre los distintos cuerpos al exterior del edificio se realizaba mediante escaleras móviles, lo que justificaría la total ausencia de representación de ventanas en la imagen conservada. Todos los cuerpos estarían, pues, interconectados con escalas, no habiéndose conservado las mismas en el quinto cuerpo por cuestiones de conservación (una zona no preservada originalmente, restituida tras la restauración), y a partir del séptimo ya que su representación gráfica era

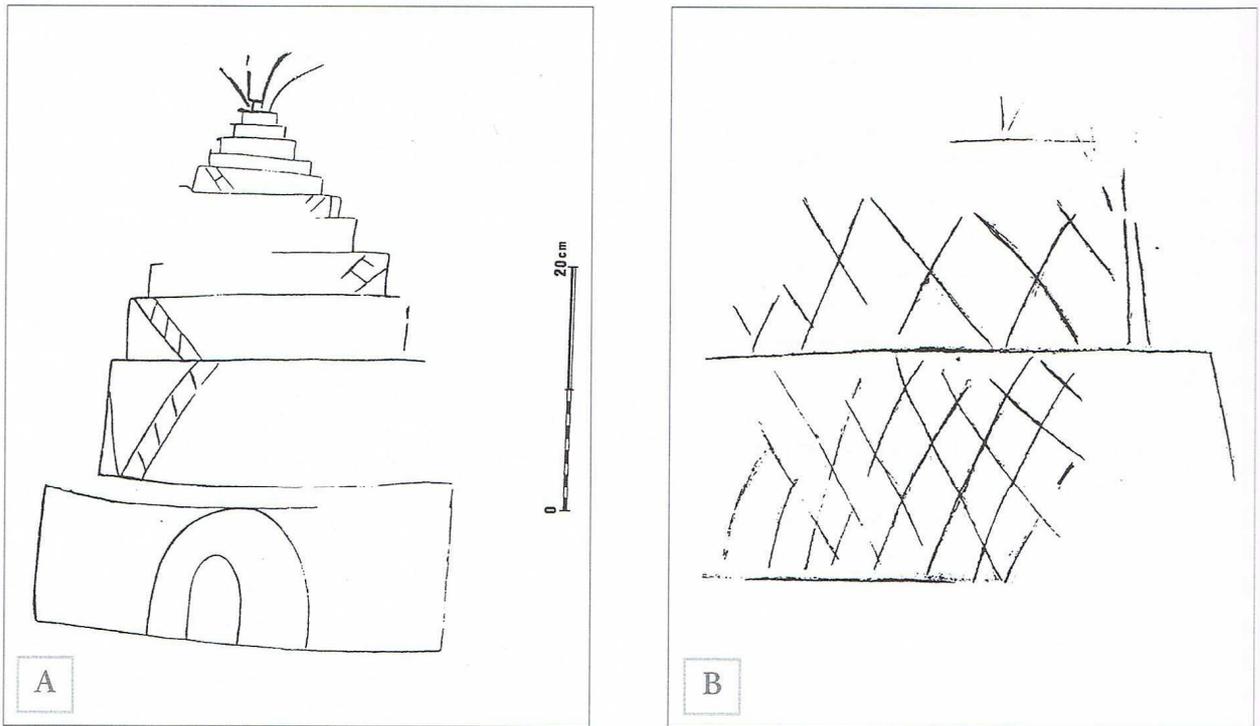


Fig. 6. Calcos de la representación del faro de *Gades* en la pared sur (A) y oeste (B) de la cámara A de la cisterna (Cobos *et alii*, 1997: 129, figura 7).

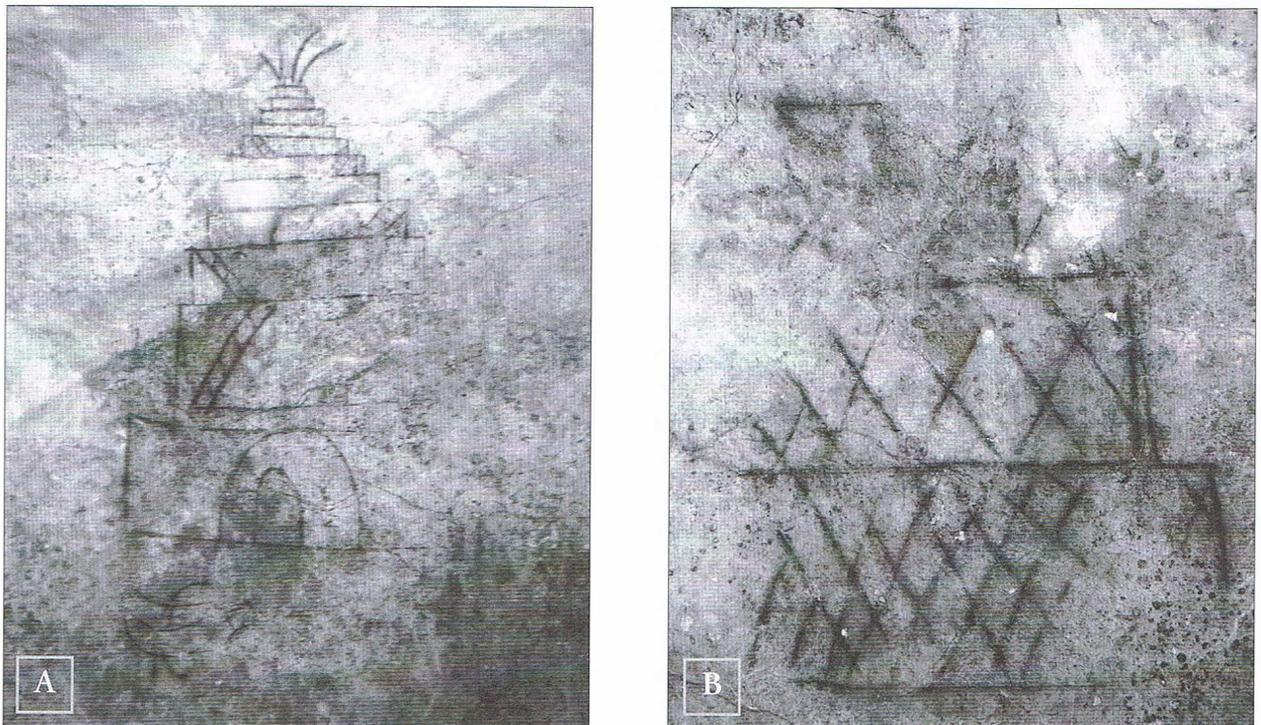


Fig. 7. Ilustraciones de las dos pinturas parietales de la fábrica de salazones del antiguo Teatro Andalucía con la representación de faros.

compleja debido al reducido tamaño de la imagen. El edificio aparece rematado en su parte superior por cuatro haces de luz, que abarcan los dos últimos cuerpos.

Es interesante comentar la presencia al pie del faro de una pequeña embarcación muy esquemática, de una sola vela plegada y con el timón en la popa, que podríamos relacionar con la *corbita* del conocido mosaico del *Albiburus*, con casco cóncavo y un único mástil central. Su presencia indica la cercanía del mar al edificio, y no su localización sobre un promontorio distante de la costa. Suponiendo que este dibujo mantuviese unas proporciones reales, tanto por el tamaño de la nave como por la altura del vano inferior, podríamos estimar indirectamente la altura total del edificio entre 20 y 30 m de altura.

En relación a la segunda imagen del faro, documentada en la pared occidental de la cisterna, su carácter fragmentario solamente permitió advertir la presencia de la parte baja del edificio, también conformado por cuerpos escalonados decrecientes en altura, de los cuales se conservan únicamente los dos inferiores e inicios de un tercero, según el calco realizado (Fig. 6B). La presencia de un reticulado romboidal en el mismo denota un acabado externo diferente, por lo que el autor trató intencionalmente de advertir que se trataba de otro edificio, y por ello recurrió a otro grafismo. Tras la restauración se pudo advertir que el edificio dispuso de tres cuerpos decrecientes reticulados, rematados en un cuarto de apariencia cúbica (Fig. 7B). En un reciente estudio se opta por no considerar a éste como un faro, sino más bien como una torre –de un monumento funerario turriforme– o un altar (Cobos & Muñoz, 2008: e. p.). Nosotros nos inclinamos a pensar que se trata de un faro como el anterior, de menor entidad e intencionalmente diferenciado del anterior por su menor envergadura, para lo cual se recurrió a una técnica de ejecución diversa.

A pesar de la modestia de estas representaciones, su importancia es notable. En primer lugar porque constituyen representaciones realizadas por gaditanos, alusivas al faro de la ciudad, y que deben contar con notable carga de realismo, aunque no sea posible descartar alguna exageración o deformación fruto del esquematismo o la rapidez en la representación, como la cantidad de cuerpos. En segundo término, porque denotan indirectamente la continuidad de uso del faro en los momentos en los cuales se procedió a la ejecución de estos dibujos,

que sabemos fue en pleno siglo V, posiblemente en las últimas décadas del mismo. En tercer lugar, por el hecho de que no disponemos de pinturas a carboncillo como esta en *Hispania* y, por lo que sabemos, tampoco en otros lugares de las provincias occidentales del Imperio, a excepción de casos muy puntuales como la *Insula delle Muse* en Ostia (Cobos & Muñoz, 2008: e. p.)². Y, por último porque constituyen un argumento indirecto pero muy fiable para plantear la potencial existencia de dos faros, si nuestra propuesta interpretativa es correcta.

2. 3. ¿Dos faros en el *Gades* romano?.

Una interesante hipótesis de trabajo

El rápido repaso realizado a las fuentes literarias permite, por sí solo, valorar la importancia del edificio y el mantenimiento del mismo hasta el siglo XII (1145), época en la cual fue demolido. No quedan dudas, como se ha expuesto pormenorizadamente, de que las fuentes medievales aluden a un faro, guiadas tanto por la tipología del edificio (de tres cuerpos escalonados y decrecientes, rematado en pirámide truncada y coronado con estatua), como por la presencia de grapas plúmbeas en la unión de los sillares, como se constató tras su demolición.

Las dimensiones de esta obra de ingeniería eran notables en función de las descripciones islámicas (40 codos de lado para el cuerpo inferior; y un tercio de dimensiones para el intermedio; y una altura total de unos 100/124 codos). Evidentemente no podemos tomar al pie de la letra estas indicaciones –y tampoco la conversión métrica es tarea fácil (¿codo andalusí, codo largo..?)–, pero sí nos sirven para hacernos una idea de que el gran faro de *Gades* debió tener unos 20 m de lado y una altura total de unos 40 m, que cuadra bien con la habitual modulación de la arquitectura romana (2 x 1). Unas dimensiones muy similares por cierto a las del faro de *Brigantium*-Torre de Hércules (18 m teniendo en cuenta el muro externo y algo menos de 40 m de altura total). También consideramos importante destacar el carácter sacro que posiblemente tuvo el edificio o su entorno en la Antigüedad, lo que justificaría el por qué de su frecuente alusión en las fuentes con el término *sanam*/templo, un carácter que también encontramos en la conocida inscripción de *G. Saeivus Lupus*, el *architectus* del faro de La Coruña, que invoca a Marte en su dedicatoria. Por último, y como indicamos en su momento,

² Agradecemos a L. Cobos habernos facilitado el original de este trabajo en curso de publicación, y los numerosos comentarios sobre el Teatro Andalucía de los cuales la versión final de este apartado es deudora.



Fig. 8. Ilustración del faro de *Gades* según el *Kitāb tāmr al-ābāb wa-zahr al-ādāb* (folio 16r del manuscrito 2168 de la Biblioteca Nacional de París, cortesía de V. Martínez Enamorado), adaptado al modelo arquitectónico alejandrino, según la descripción de las fuentes medievales.

no hay elementos que induzcan a hacer dudar de la veracidad del dato transmitido por Al-Imyār en el siglo XIV, por lo que la ubicación más probable para este *pharus* sería en la parte central de la gran isla *Cotinussa*, en el entorno de Torregorda.

Estos elementos citados, especialmente la grandiosidad y la tipología, hacen plantear que el faro de *Gades* debió haber seguido el modelo alejandrino (Fig. 8), al que se debieron ajustar los principales edificios de este tipo del mundo antiguo y que encuentra al menos en Ostia, La Coruña y *Gades* tres buenos referentes. Consideramos, por último, que no es pertinente tratar de proceder a valorar al milímetro los detalles descriptivos aportados en relación a la estatua de coronación, ya que como se ha visto se mezclan en su representación elementos míticos

poco fiables (de ahí que a pesar de ser muy sugerentes no valoremos las propuestas de que se tratase de un emperador divinizado como proponía García y Bellido o bien Neptuno, como quiso ver Fear, ya que se trata de sugerentes hipótesis indemostrables por el momento).

En segundo término tenemos las evidencias arqueológicas representadas por los dibujos parietales de la cisterna de la factoría de salazón urbana del antiguo Teatro Andalucía, fechados en el siglo V d. C. El primer dato de gran interés que presentan estas evidencias, además de constituir hasta la fecha un *unicum* en *Hispania*, es que constituyen la verificación arqueológica de la existencia de esta obra de ingeniería.

La primera pregunta que tenemos que hacernos sobre ellos es si nos encontramos ante representaciones realistas o idealizadas del faro de Cádiz. Es una pregunta de compleja respuesta objetiva. Nosotros pensamos que sí son realistas, ya que normalmente este tipo de representaciones personalizadas, no destinadas a ser vistas, ilustran aspectos cotidianos. En la pintura que se conserva completa podemos ver un edificio de 12 cuerpos escalonados rematados en una esquematización lumínica, con acceso inferior a través de una arcada y con escaleras móviles ziz-zagueantes. ¿Existieron edificios semejantes o nos encontramos verdaderamente en este caso con una idealización? El paralelo más ilustrativo es el del faro de *Portus Dubris*, situado en el Canal de la Mancha (actual Dover), y en el cual, a pesar de sus múltiples reparaciones medievales, se advierten varios cuerpos, marcados en tal caso por verdugadas de ladrillos horizontales (Fig. 9A), los cuales son más evidentes en la planimetría del mismo del siglo XVIII que se nos ha conservado en la obra de B. Montfaucon (Fig. 9B). Los escalonamientos serían poco acentuados, de unos 30/40 cm según los autores consultados, generando al final al edificio la apariencia troncocónica decreciente que es claramente visible en el grabado francés citado³, que daría pie a entre 8 y 12 pisos, según los diversos autores consultados. Es decir, existen este tipo de edificios en el mundo antiguo, por lo que los gaditanos que dibujaron el mismo en el siglo V (cuando se abandonó la fábrica y dejó de tener uso la cisterna como tal) posiblemente ilustraron una realidad preexistente. En este mismo sentido cuadra la representación de escaleras ziz-zagueantes, presentes en prácticamente todos los cuerpos, y encaminadas a facilitar el

³ Agradecemos al Dr. Alfredo Vigo Trasancos su gentileza al proporcionarnos las imágenes referidas de los faros de Dover y Boulogne-sur-Mer.

acceso al inmueble por el exterior. En vez de a través de una rampa como en *Brigantium*, mediante tramos de escaleras interconectados, como se accedería también al de *Dubris*, a través de los vanos exteriores. Posiblemente fuese necesaria la recurrencia a algún tipo de ingenio mecánico para facilitar el izado del combustible, siendo poco operativa su subida manual. No pensamos, por tanto, que los que dibujaron estas pinturas optasen por una solución “original”, inventada, sino únicamente que esquematizaron el modelo constructivo del faro gaditano. Este edificio debió estar en funcionamiento hasta al menos el siglo V d. C., fecha de la ejecución de las pinturas parietales, pues de lo contrario no tiene mucho sentido que unos operarios o el personal que accedió a

la cisterna tras su abandono y relleno parcial hubiesen dibujado algo ajeno a su memoria.

Si los presupuestos hasta ahora son válidos, nos encontramos con la posibilidad de que en *Gades* hubiesen existido en la Antigüedad no uno, sino dos faros (Fig. 10). Uno exterior, más monumental, al modo alejandrino, destinado a facilitar la navegación transoceánica, situado en Torregorda; y uno interior, que marcaría el acceso al puerto de *Gades*. Esta dualidad es bien conocida en el Mediterráneo, y una vez más nos remite al modelo de Ostia como caso más cercano. Tampoco debemos olvidar que otros ambientes especialmente importantes para la navegación como el propio Canal de la Mancha –sede de la *classis Britanica*– dispuso de faros a ambas orillas

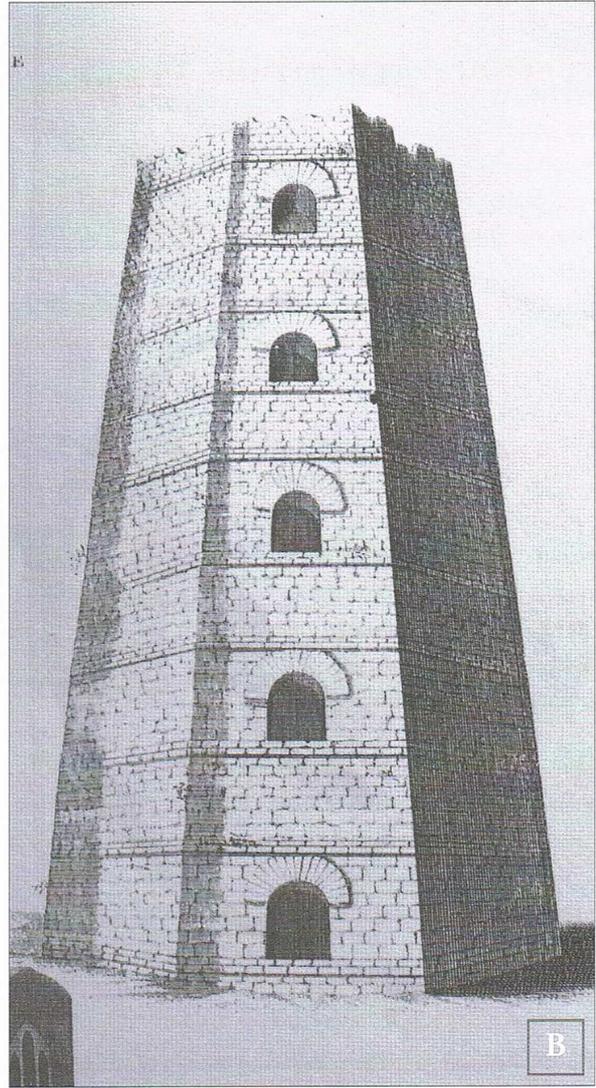
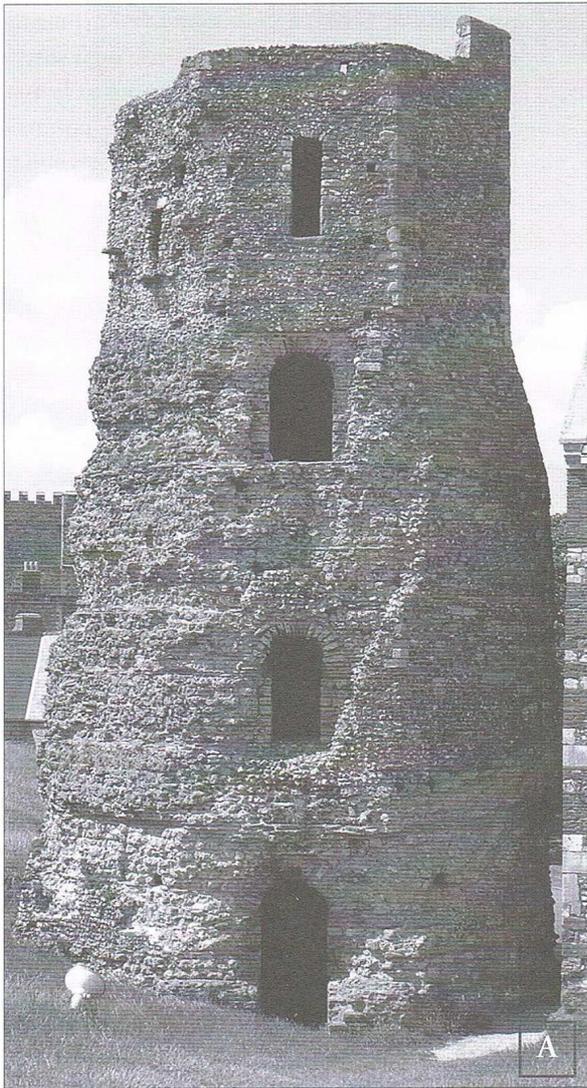


Fig. 9. Faro de *Dubris* en la actualidad (A), y planimetría del mismo en el siglo XVIII según Montfaucon (B).

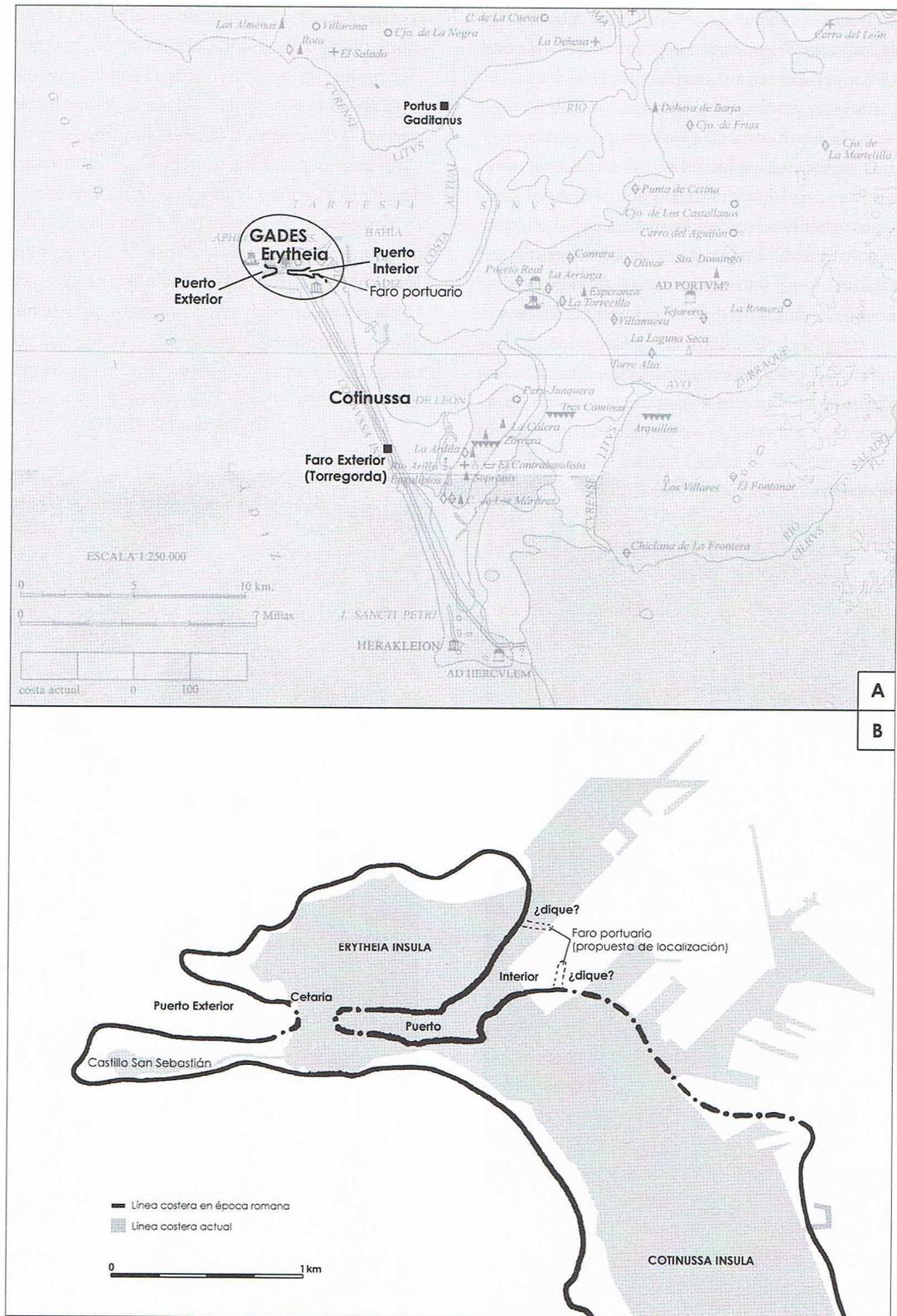


Fig. 10. Paleotopografía de la Bahía de Cádiz en la Antigüedad (A), con la propuesta de localización del faro exterior en Torregorda y la situación del faro portuario en el Puerto Interior, y detalle de la ciudad de Gades con la posible localización del faro portuario urbano y la ubicación del antiguo Teatro Andalucía. Nótese la colmatación del canal Bahía-Caleta en estas fechas.

del mismo, en *Dubris* y en *Gesoriacum* (Boulogne-sur-Mer), aunque éste último desgraciadamente no se ha conservado. Si estamos en lo cierto, ¿dónde se ubicaría este segundo faro portuario? Son dos las posibilidades. Por una parte en el Castillo de San Sebastián, que es la propuesta tradicional y donde muchos investigadores han situado siempre el faro antiguo de Cádiz, ya que es allí donde se instaló el actual, activo desde época moderna al menos. Sin embargo consideramos poco probable dicha posibilidad, ya que en tal caso el faro solo serviría para duplicar las funciones del faro exterior –Torregorda–, ya que desde el Castillo de San Sebastián no se podía acceder al Puerto Interior (Fig. 10B). Según los estudios paleotopográficos realizados en los últimos años en el casco urbano de Cádiz se ha podido restituir la paleolínea de costa de las islas (*Cotinussa* y *Erytheia*), y al mismo tiempo se ha verificado que el famoso canal Bahía-Caleta estaba ya colmatado parcialmente desde época fenicia al menos (Arteaga *et alii*, 2001). De ahí que el faro debería estar en la zona de acceso al Puerto Interior, en la Bahía, posiblemente en el extremo del dique que sabemos que debió existir, como nos indica Estrabón, el cual protegía el puerto (III, 5, 9). Es también probable que se hubiese utilizado para su ubicación un pequeño promontorio existente en el acceso del puerto, como han demostrado los estudios geoarqueológicos (Arteaga *et alii*, 2001: perforación 612), aunque es mucho más viable la primera de las opciones planteadas (Fig. 10B).

Esta posibilidad de la existencia de un segundo faro a la entrada del puerto ha sido planteada también por otros autores (Fear, 1993: 211). Quizás podríamos considerar el hecho adicional de que en la cisterna del Teatro Andalucía se dibujaron, en el mismo momento, dos faros, y se prestó especial atención a dejar manifiesto que ambos no eran iguales, ya que el tratamiento gráfico fue diverso (=recordemos que en el fragmentario se reticuló su aspecto externo, y en el completo se dejó liso). Y, asimismo, el hecho de que en algunas fuentes medievales (como al-Maqqari) se citan más de un faro en el entorno de Cádiz, hasta un número de siete, aunque se trata siempre de vagas referencias.

Por último, queremos incidir en un aspecto importante, cual es la cronología del faro/s. Sabíamos hasta hace años que existió un edificio romano, anterior a mediados del s. VIII d. C. que era la fecha en la cual se situaba la primera Crónica que lo citaba. Actualmente dicho *terminus ante quem* se ha podido rebajar al s. V d. C., ya que aparecen dichas representaciones en las pin-

turas del Teatro Andalucía. Por la propuesta interpretativa de la iconografía barbada de la estatua –García y Bellido– se ha pensado que el edificio sería construido avanzado el siglo II, lo que justificaría su ausencia en las obras de Estrabón y Plinio, “injustificada” en caso de que éstas hubiesen existido en el siglo I d. C. Todo ello cuadra con el fenómeno general de la tardía datación de los faros romanos en el Mediterráneo, normalmente de momentos avanzados del siglo I o del II. Aunque por el momento no dispongamos de evidencias empíricas al respecto, pensamos que la construcción del faro/s gaditano/s debió acontecer en época republicana o, como tarde, augustea. Recordemos que precisamente la importancia crucial de *Gades* en la navegación y en la gestación de la ruta atlántica arranca, al menos, en época de César, y que fue con los famosos Balbos cuando se reedificó la ciudad, en época de Augusto. Además, el periodo álgido de importancia comercial de Cádiz fue entre dichos momentos tardorrepublicanos y todo el siglo I d. C., comenzando el mismo a decaer a inicios de época antonina (Chic, 2004). Como luego recordaremos, los datos del primer faro hispano, el de Chipiona, datan posiblemente del siglo II a. C., ubicado en las inmediaciones de la desembocadura del Guadalquivir. Todo este contexto es el que aboga por una más que probable datación tardorrepublicana-augustea (o incluso anterior) para estas emblemáticas construcciones marítimas.

3. DE GADESA BRIGANTIUM, CIUDADES COMERCIALES UNIDAS POR SUS FAROS

Como se ha podido ver con anterioridad en los anexos documentales, son frecuentes las relaciones entre el faro de Cádiz y “el construido en Galicia”, la Torre de Hércules (Ordóñez, 1993: 254). Al menos son cinco los puntos de conexión, que sintetizamos a continuación brevemente.

Desde un punto de vista topográfico, cuando se alude a los vértices que conforman la península ibérica, vista esquemáticamente la misma de forma triangular, se habla de Cádiz al sur y de un ángulo “en el lugar se encuentra el faro, en el monte que se acerca al mar. En él se halla el gran templo que se asemeja al templo de Cádiz; es el país que sube hasta Bretaña...”, como indica Al Bakr en el s. XII y luego recoge de manera casi textual Al-Imyar en el siglo XIV (Fig. 1 y 3). En otras ocasiones, como sucede con Y q t en los siglos XII-XIII se cita explícitamente que “el tercer vértice está al suroeste, cerca de la

región de Galicia, donde hay un promontorio que da al mar. Allí está el Templo Alto, parecido al Templo de Cádiz”. Es decir, ambas torres son utilizadas como referentes geográficos en la Antigüedad.

Otro punto de conexión interesante es el hecho de que se atribuye a Hércules la ejecución de ambas obras de ingeniería. Y además, que la Torre de Hércules en La Coruña fue erigida tras la gaditana, como se colige claramente del texto de al-R z en los siglos IX-X: “cuando Hércules parte de España, deja esta columna en su lugar y comienza a levantar otra en Galicia”. Con posterioridad otros autores como al Bakr o Ximénez de Rada recuerdan expresamente estas hazañas hercúleas.

En tercer lugar, se suelen comparar los edificios de Cádiz y La Coruña como los ejemplos más significativos de faros en *Hispania*. Así lo recuerda Al-Idr s, cuando al referirse a *sanam* de Cádiz indica que “solo puede compararse la construida en la costa de Galicia”; el propio Ibn G lib se refiere en los mismos términos, y un siglo más tarde lo hará el Dikr de forma similar: “en altura, perfección y belleza de obra no tiene otro parangón que el monumento de la ciudad del Faro, en *Yilliqiya*”. Una tradición que hasta el siglo XVI-XVII encontramos reflejada en la pluma de Al-Maqqari.

Un último referente de conexión en las fuentes lo encontramos en la vinculación del Mito de Gerión con la Torre de Hércules, atribuyendo a este mítico personaje su erección, tratándose a su vez esta leyenda de uno de los episodios propios del imaginario gaditano antiguo (ampliamente tratado en Ordóñez, 1993).

Junto a esta íntima relación entre ambos faros y ciudades que encontramos en las fuentes medievales árabes y cristianas, las propias evidencias arqueológicas son, también, elocuentes. Recordamos que actualmente en *Hispania* la Torre de Hércules en La Coruña y el faro de *Gades* son los dos faros romanos mejor conocidos arqueológicamente. El primero por su excepcional conservación, y el segundo por las referencias directas e indirectas recogidas en este trabajo. Desde un punto de vista comercial las relaciones entre estas ciudades fueron notables, como refleja el registro anfórico, ya que se documentan multitud de ánforas púnico-gaditanas y altoimperiales a lo largo de toda la costa gallega, resultado de la importancia de la ruta atlántica (Naveiro, 1991).

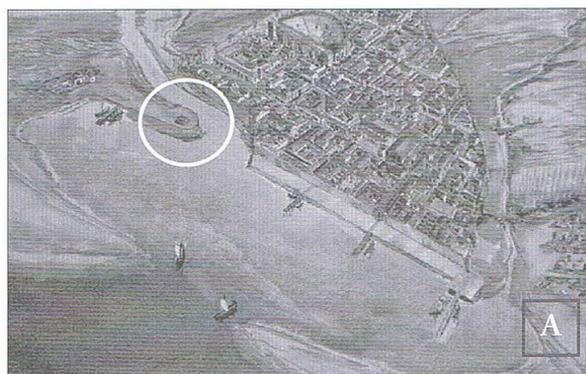


Fig. 11. Reconstrucción idealizada de *Baelo Claudia* (A) según Alonso *et alii* (2007: 537, Fig. 16) con indicación de la posible localización del faro (círculo), y detalles edilicios de la estructura (B, C).

4. OTROS POSIBLES FAROS ROMANOS DEL *FRETUM GADITANUM*

A pesar de la importancia para la navegación del Estrecho de Gibraltar propiamente dicho, no se documentan en este singular brazo de mar otro tipo de evidencias, ni literarias ni arqueológicas, de los faros que debieron existir. Es más que probable que se tratase de un caso similar al del Canal de la Mancha, con faros en la orilla tingitana (*Septem*, posiblemente en el Monte Hacho por cuestiones de visibilidad; o en *Tingi*, en su amplia Bahía) y en la gaditana (quizás en Gibraltar o en Tarifa), al modo del binomio *Gesoriacum/Dubris* comentado anteriormente.

A pesar de la cantidad de ciudades portuarias existentes en esta estrecha franja litoral (*Carteia*, *Treducta*, *Mellaria*, *Baelo*, *Baesippo*...) la información existente se limita, actualmente, a la *Turris Caepionis* de Estrabón y a la posibilidad de un faro en *Baelo Claudia*, casos que presentamos sintéticamente a continuación.

4. 1. *Turris Caepionis*

Conocemos las referencias de Estrabón, el cual en su descripción del litoral hispano comenta: “Por allí se encuentra también el oráculo de Menesteo y se alza la Torre de Cepión, sobre una roca ceñida por el batir del oleaje, admirablemente dispuesta, como el Faro, para auxilio de los navegantes; pues el aluvión arrastrado por el río produce bajíos, y la zona de la salida está tan plagada de escollos que hace falta alguna señal visible” (III, 1, 9)⁴. Mela también alude al *monumentum Caepionis* (III, 4).

⁴ Utilizamos la traducción de M. J. Meana y F. Piñero, incluida en el volumen 169 de la *Biblioteca Clásica Gredos* (2006).



Fig. 11 B.



Fig. 11 C.

Tradicionalmente se interpreta que fue el cónsul *Q. Servilio Caepio*, que dirigió la guerra contra Viriato entre el 140-139 a. C., el encargado de la construcción de la misma, siguiendo las propuestas de Schulten y Tovar (AAVV, 1995: 48-49). Si fue así –pues pudiera tratarse de un descendiente o haber tomado nombre la torre de otro personaje– nos encontraríamos ante el faro más antiguo de *Hispania*, que pudo haber estado localizado en esta zona por su especial importancia para el acceso a las ciudades del interior de la Bética a través del curso del Guadalquivir, de ahí su localización sobre la roca de Salmédina, en el mar, a un par de kilómetros de la actual localidad de Chipiona. El faro de esta pequeña ciudad gaditana, actualmente en tierra firme, es de gran importancia, de notable altura y con diversos proyectos constructivos del siglo XIX.

Actualmente no contamos con evidencias arqueológicas relacionables con el mismo. En Chipiona únicamente sabemos de la existencia de una importante actividad pesquera documentada en recientes intervenciones arqueológicas (Alarcón *et alii*, 1993), y de la continuidad ocupacional del asentamiento durante el Bajo Imperio (Alcázar *et alii*, 1994), sin que desgraciadamente ninguno de dichos datos se pueda poner en relación directa con la actividad del mencionado faro marítimo, aunque es probable que su gestión/mantenimiento fuese deudor de la pequeña comunidad de pescadores /industriales residentes en esta pequeña aglomeración secundaria romana.

4. 2. El posible faro/avistadero de túnidos de *Baelo Claudia*

La conocida ciudad de *Baelo Claudia*, importante por sus actividades comerciales y maríneas, debió haber con-

tado con un faro de señalización para la navegación, cuyos restos no han sido identificados hasta la fecha. Contamos con la posibilidad de que hubiese existido un faro sobre un pequeño promontorio en la margen derecha del Arroyo de las Viñas (Fig. 11A), un área que en función de los estudios geoarqueológicos recientes se revela como casi una isla, sensiblemente sobreelevada sobre el terreno circundante (Alonso *et alii*, 2007). En esta paleoelevación, íntimamente vinculada por su posición costera con las estructuras portuarias, se localizan los restos exentos de una estructura de planta rectangular de unos 60 m² (9 N-S por 7 E-O *circa*). Dicho edificio, de dimensiones aptas para un faro de medias dimensiones (¿15 m de altura?) está conservado únicamente a nivel de cimentación, detectándose la existencia de una nítida compartimentación interior, la cual genera un pasillo de acceso N-S de 1,4 m de anchura al este de la estructura. La potencia de los muros exteriores es notable, en torno a 1 m, excepto el oriental que es de menores dimensiones, destinados a sustentar una edificación de cierto porte. Se advierten reformas diversas (*signinum* grueso de unos 5 cm en la parte interior del muro oriental; o la parte interior del muro meridional de biocalcarenia), en un aparejo generalizado de *opus vittatum* de calizas grises trabadas con argamasa, especialmente visible en el paramento norte, que mantiene una altura de 1,5 mts. si tenemos en cuenta los *caementa* interiores (Fig. 11C). La presencia de *signinum* únicamente al suroeste posiblemente pueda ponerse en relación con estructuras interiores (aljibe o zonas de habitual trasiego hídrico). La visibilidad del entorno marítimo de la ciudad es notable desde este punto, al localizarse sobre una tenue colina, por lo que su potencialidad como torre de vigía es ele-

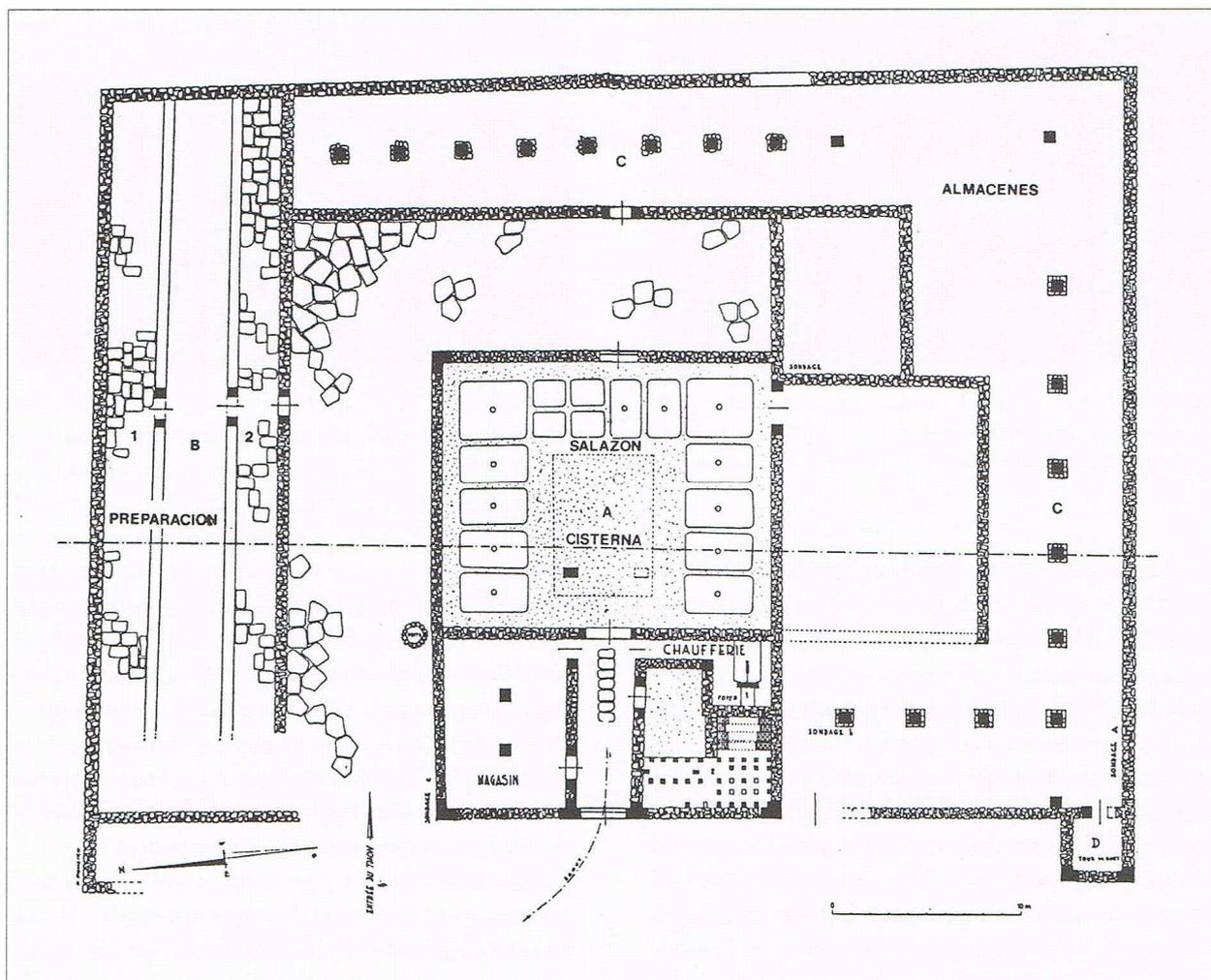


Fig. 12. Planimetría de la fábrica de Cotta según Ponsich (1988: 153), con indicación de la torre o *thynnoskopeion* (D).

vada. En el caso de esta ciudad y debido a la importancia de sus pesquerías la dualidad *farol thynnoskopeion* es uno de los aspectos a tener muy presentes, cuestión sobre la cual volveremos en el último apartado.

4. 3. Indicios de otros faros romanos del “Círculo del Estrecho”

Son muchos los yacimientos arqueológicos susceptibles de haber contado con estructuras destinadas a la iluminación en el entorno del *Fretum Gaditanum*, si bien como indicamos las evidencias arqueológicas son mínimas. Uno de los ejemplos citados tradicionalmente es el de la villa romana del faro de Torrox en Málaga, por su cercanía al faro moderno (Martínez Maganto, 1990: 84-85), si bien los datos reales relacionados con la potencial existencia de estructuras de iluminación antiguas son inexistentes. Una estructura muy singular es el edificio rec-

tangular documentado en el entorno de la fábrica salazonera romana de Kouass cerca de Arcila en *Tingitana*, identificada por Ponsich (1988: 138, Fig. 70), quizás una torre vigía o un faro, cuya interpretación es compleja ante la ausencia de evidencias tangibles. Otros casos posibles son la Torre del Rocadillo de *Carteia*, situada sobre un pequeño promontorio costero y, especialmente, cimentada sobre estructuras preislámicas, cuya potencialidad es también notable.

5. ENTRE FAROS Y *THYNNOSKOPEIA*. REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Como se ha visto en los apartados precedentes son escasas las evidencias de cualquier tipo sobre faros romanos en *Hispania*, limitadas a menos de una decena de casos

(Coruña, Cádiz y Chipiona como más significativos, además de la posibilidad de torres de iluminación en la Campa de Torres en Gijón –según Fernández Ochoa, Morillo y Villa (2005)– o las incluidas en estas páginas).

Al menos en el ámbito del Círculo del Estrecho pensamos que la actividad de los faros romanos venía complementada por la existencia de las conocidas torres de avistamiento de tñidos o *thynnoskopeia*. Opiano, Eliano y otros autores nos dan muchos datos precisos sobre estas torres y “altas atalayas” destinadas al avistamiento (una reciente síntesis en Fernández Nieto, 2002). En muchos casos se trataba de estructuras en material deperible, como nos indican las propias fuentes y como se deriva de comparativas etnoarqueológicas en lugares en los cuales han seguido siendo utilizadas hasta hace poco tiempo como en Túnez. No obstante, en otros disponemos de verdaderas torres construidas al efecto.

El mejor ejemplo de *thynnoskopeion* estable conocido actualmente en el Estrecho de Gibraltar es el de la factoría tingitana de Cotta, situada en el retrotierra de la ciudad de Tánger (Ponsich, 1988: 153). Esta gran *cetaria* activa entre finales del siglo I a. C. y el siglo III d. C. disponía de una torre cuadrangular en uno de los laterales de su fachada (Fig. 12D), cuya sólida construcción y los refuerzos pétreos en las esquinas permitieron plantear que se trataba de una estructura de notable altura (Ponsich, 1988: 156). La situación de esta fábrica a pie de playa permitía un dominio visual notable del amplio caladero atlántico, al sur del Tánger, en el cual se localizaban las almadrabas de las que se nutría esta *cetaria* romana.

¿Eran estas atalayas estructuras polifuncionales? Pensamos evidentemente que sí. ¿Y podría su elevada frecuencia justificar la menor necesidad de recurrir a la erección de faros en aguas del *Fretum Gaditanum*? Pensamos que también. No debemos olvidar la necesidad de contar con este tipo de estructuras en ámbito pesquero-conservero, por lo que muchas de las ciudades marítimas del Estrecho debieron contar con este tipo de torres. Ya indicamos antes el caso de *Baelo Claudia* como más que probable. Y tampoco debemos olvidar el papel del “fuego eterno” de los santuarios costeros como hitos en la navegación, por lo que algunos de ellos, como el templo de *Hercules Gaditanus*, pudieron haber sido excelentes complementos en las rutas marítimas atlántico-mediterráneas.

De ahí que la proliferación de este tipo de estructuras posiblemente permitió su uso complementario para la realización de señales lumínicas, convirtiéndose, en hitos claves para la navegación. Esta simbiosis, muy sugerente

pero indemostrable de momento para el mundo antiguo, encuentra a partir del Medievo y especialmente en época moderna muchos referentes en el litoral andaluz. Recordemos los conocidos sistemas defensivos frente a los piratas berberiscos a base de pequeñas atalayas/torres, que jalonan el litoral andaluz, y que han sido utilizadas en ocasiones –o simultáneamente– como avistaderos de atunes por el Ducado de Medina Sidonia: la Torre de Trafalgar, la Torre del Puerco y Torrenueva son buenos ejemplos de ello (Sáez Rodríguez, 2001, para la problemática general). Otro ejemplo muy significativo es el aportado por la propia *Gades*, pues conocemos la existencia de las denominadas “Torres de Hércules” gracias a los grabados de Hoefnagel de mediados del siglo XVI (Florida, 2006: 870-871), posiblemente la memoria del antiguo faro exterior de la ciudad, como ya hemos comentado (Fig. 4).

Asimismo, plantear la posibilidad de que también, y por transferencia del mundo pesquero, pudieran haber sido utilizadas señales sonoras además de las luminosas en los faros antiguos del Estrecho. Recordemos la importancia del uso de caracolas como instrumento de llamada en las tareas almadraberías. Dicho elemento, el *buccinum*, realizado amputando parte del ápice a una gran caracola (normalmente una *Charonia Lampas*) existe desde al menos época romana, habiendo incluso en alguna ocasión aplicado un elemento metálico para facilitar la propagación del sonido, como ilustra un ejemplar del siglo I d. C. de Pompeya (Fig. 13).

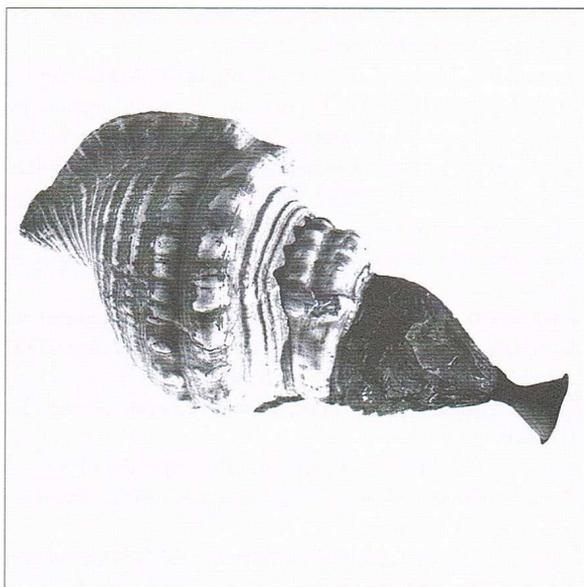


Fig. 13. *Buccinum* procedente de Pompeya, del siglo I d. C. (AAVV, 2005: 159).

Por otro lado, comentar que hemos realizado una tentativa de tratar de correlacionar tanto la ubicación de las atalayas costeras medievales/modernas y los faros moderno/contemporáneos con yacimientos arqueológicos romanos, a efectos de alumbrar posibles preexistencias o hipótesis de trabajo. La complejidad de datación de muchas de estas torres, la escasez de evidencias arquitectónicas vinculadas con estos aspectos y los cambios en la navegación en clave diacrónica no han ayudado en exceso, por lo que se trata de temáticas de investigación a valorar en futuros trabajos monográficos.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1995): *Tabula Imperii Romani, Hoja J-29: Lisboa (Emerita-Scallabis-Pax Iulia – Gades)*, Madrid.
- AAVV (2005): *Eureka! Il genio degli antichi. Catalogo della Mostra* (Nápoles, Museo Arqueológico), Nápoles.
- AAVV (2008): *az rat Cádiz, Cádiz islámico. Catálogo de la Exposición* (Museo de Cádiz), Sevilla.
- ABELLÁN PÉREZ, J. (2005): *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz.
- ALARCÓN, F. (1993): "Intervención arqueológica de emergencia. Avda. de Sevilla nº 2, Chipiona (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía '91, III, Actividades de Urgencia*, Sevilla, 51-57.
- ALCÁZAR, J., SUÁREZ, A. & ALARCÓN, F. J. (1994): "Enterramientos infantiles en ánforas romanas. Estudio antropológico de un hallazgo excepcional", *Revista de Arqueología* 164, Madrid, 36-47.
- ALONSO, C., MENANTEAU, L., GRACIA, F. J. & OJEDA, R. (2007): "Geoarqueología y paleomorfología litoral de la ensenada de Bolonia. Primeros resultados y nuevas propuestas", A. Arévalo y D. Bernal (eds.), *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, *Arqueología Monografías*, Sevilla, 521-538.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROOS, A. M., SCHULZ, H. & SCHULZ, H. (2001): "El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, IV, Cádiz, 345-416.
- BERNAL CASASOLA, D. (2009): "El puerto romano de Gades. Novedades arqueológicas", S. Keay (ed.), *Actas Int. Workshop Port Networks in the Roman Mediterranean* (Marzo, 2008), Roma, en prensa.
- CARRACEDO, J. (1991): "La Torre de Cádiz: un monumento de la Antigüedad Clásica en textos medievales", *Euphrosyne* XIX, 201-230.
- CASTRO MIRANDA, F. J. (2005): *Al-Sanam. La caída del idolo*, Salobreña.
- COBOS, L. & MUÑOZ, A. (2008): "El grafito de un faro en Gades", *Actas de las I Jornadas Internacionales sobre grafitos históricos*, Madrid, en prensa.
- COBOS, L., MUÑOZ, A. & PERDIGONES, L. (1997): "Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de Gades", *Boletín del Museo de Cádiz*, VII, 115-132.
- CHIC GARCÍA, G. (2003): "La gaditanización de Hispania", en AA.VV., *Andalucía. Reflexiones sobre su Historia*, Sevilla, 7-44.
- CHIC GARCÍA, G. (2004): "La ordenación territorial en la Bahía de Cádiz durante el Alto Imperio romano", *Gadir-Gades. Nueva perspectiva interdisciplinar*, Sevilla, 75-105.
- DE BROSSARD, M. (1976): *Historia marítima del Mundo*, Barcelona.
- EXPÓSITO, J. A. & BERNAL, D. (2007): "Ánforas orientales en el Extremo Occidente: las importaciones de LR 1 en el sur de Hispania", M. Bonifay y J-C. Trégliá (eds.) *LRCW2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: archeology and archeometry*, BAR Int. Series 1662 (I), Oxford, 119-132.
- FEAR, A.T. (1993): "The tower of Cadiz", *Faventia* 12-13, 199-211.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2002): "Hemeroskopeion = Thynnoskopeion. El final de un problema histórico mal enfocado", *Mainake* XXIV, 231-255.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A. & VILLA, A. (2005): "La torre de Augusto en la Campa Torres (Gijón, Asturias). Las antiguas excavaciones y el epigrafe de Calpurnio Pisón", *Archivo Español de Arqueología* 78, 129-146.
- FIERRO CUBIELLA, J. (1983): *Puntualizaciones sobre el templo gaditano descrito por los autores árabes*, Cádiz.
- FLORIDO DEL CORRAL, D. (2006): "Geohistoria de las almadras del Golfo ibero-marroquí (siglos XVI-XXI)", *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho. I Conferencia Internacional* (El Puerto de Santa María, 2004), Sevilla, 859-925.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1951): "Icosae Gades. Pinceladas para un cuadro sobre Cádiz en la Antigüedad", *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXXIX, 73-122.
- GIARDINA, B. (2007): "La rappresentazione del faro nelle emissioni numismatiche", *Rivista Italiana di Numismatica* 108, 145-168.
- HUTTER, S. Y HAUSCHILD, T. (1991): *El faro romano de La Coruña*, A Coruña.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1990): "Faros y luces de señalización en la navegación antigua", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, Madrid, 67-89.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P. (1974): *Perfil del Cádiz hispano-árabe*, Cádiz.
- MILLÁN LEÓN, J. (1998): *Gades y las navegaciones ocednicas en la Antigüedad (1000 a. C. - 500 d. C.)*, Écija.
- MINGAZZINI, P. (1952): "La statua di Ercole presso Cadice. Note di topografía gaditana", *Zephyrus* 3, 215-216.
- MONTEFAUCON, B. (1724): *Supplement au livre de l'Antiquité expliquée et représentée en figures*, IV, Paris.
- MUÑOZ VICENTE, A. (2004): "Placa de estuco con representación pictórica del faro de Gades", AAVV, *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho* (Catálogo de la Exposición (Algeciras, 2004), Granada, 264-265.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N. W. Peninsular, Monografías Urxentes do Museu 5*, A Coruña.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (1993): "El faro de Gades y las fuentes medievales", *II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Coimbra, 1993), 247-277.
- PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Baetica y Tingitania*, Madrid.
- REDDÉ, M. (1979): "La représentation des phares à l'époque romaine", *Mélanges de l'École Française de Roma, Antiquité*, 91, Roma, 845-872.

- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz*, Madrid.
- ROUGÉ, J. (1966): *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain*, Paris.
- RUIZ MATA, D. & PÉREZ, C. (1995): *El Poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. (2001): *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, Cádiz.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1983): "Destrucción del templo de Hércules en Cádiz", *De la Andalucía islámica a la de hoy*, Madrid.
- SPAAR, S. L. (1981): *The ports of Roman Baetica. A study of provincial harbours and their function from a historical and archaeological perspective*, Ann Arbor.
- TCHERNIA, A. (1997): "Le commerce maritime dans la Méditerranée romaine", en P. Pomey ed., *La navigation dans l'Antiquité*, Aix-en-Provence, 116-145.
- THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Bétique*, París.